

COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA  
DEL AYRE.

PARTE SEGUNDA.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.  
Ninias, Principe.  
Lisias, viejo.  
Astrea, Dama.  
Libia, Dama.

Flora, Dama.  
Chato, Soldado, de barba.  
Flabio, criado.  
Licas, General de Tierra.  
Friso, General de Mar.

El Rey Lidoro.  
Irán Nino, su hijo.  
Anteo, viejo.  
Soldados, y Musicos.  
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA

Tocan caxa, y clarin, y salen los Musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada, y el sombrero, detrás Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

**E**N tanto q̄ Lidoro, Rey de Lidia, aspíd humano de mortal embidia, viendo que yo, por muerte de Nino, el Reyno rijo, ofado, y fuerte, opuesto à mis hazañas, de Babylonia infesta las campañas; Babylonia, eminente Ciudad, que en las cervices del Oriente yo fundè, à competencia de Ninive Imperial, cuya eminencia tanto à los Cielos sube,

que fabrica empezando, acaba nube. En tanto, pues, q̄ ufano, altivo, y loco, mi valor, y fus muros tiene en poco; porque vea su Exercito supremo, que su venida barbara no temo: Cantad vosotras, y à las roncadas voces de caxas, y trompetas, que veloces embarazan los vientos; repetidos respondan los acentos, que aquellos querellosamente graves, y lisongeramente estos suaves, que me hablen es justo,

a

aque-

## La Hija del Ayre.

aquellos al valor, y estos al gusto:  
las almohadas llegad, idme quitando  
estas trenzas, irelas yo peynando.

*Sientase à tocar, firviendola todas con la  
mayer ostentacion que se pueda.*

*Musíc.* La gran Semiramis bella,  
qu'es por valiente, y hermosa,  
e prodigio de los tiempos,  
y el monstruo de las historias;  
en tanto que el Rey de Lidia  
fugio pone à Babylonia,  
à sus trompetas, y caxas,  
quiere que voces respondan;  
y confusas las unas, y las otras,  
estas suaves, quando aquellas roncadas,  
varias clausulas hacen  
la citara de amor, clarin de Marte.

*Tocan un clarin, y sale por una parte Friso,  
y por otra Licas.*

*Lic.* Esta trompeta, que animada suena  
en golfos de ayre militar Syrena.

*Fris.* Este clarin, que canta lisongero  
en jardines de espuma ave de acero.

*Lic.* De paz haciendo salva, sollicita,  
que oy à un Embaxador se le permita  
de Lidoro llegar à tu presencia.

*Fris.* Y para prevenir esta licencia,  
cubierto el rostro viene,  
no sé el embozo que misterio tiene.

*Sem.* Decid que entre al instante,  
q̄ aunque me esté tocando, mi arrogãte,  
condicion no da espera  
à q̄ me aguarde quien hablarme quiera;  
y mas siendo enemigo,  
parentesis haced vosotras, digo,  
la accion un breve rato,  
que no es ceremonioso mi recato.

*Entra Lidorio con vanda en el rostro, y qui-  
tasela al hacer la reverencia.*

*Lid.* Hasta llegar à verte,  
cubierto tuve el rostro desta suerte,  
por no desmerecer en tanto abismo,  
ó gran Reyna de Syria, por mi mismo,  
lo que à merecer llego  
como mi Embaxador.

*Sem.* Y no lo niego,  
pues si supiera que eras  
tu de ti Embaxador, de mi no fueras  
dentro de mis Palacios admitido;  
pero ya que has venido,

tratarme en todo intento,  
como à tu Embaxador, dadle un  
en taburete raso, y apartado,  
fin q̄ toq̄ en la alfombra de mi estancia.  
Di agora lo que intenta,  
Embaxador, el Rey. *Lid.* Escuchas  
Ya te acuerdas, Reyna invicta  
del Oriente, à cuyos hechos,  
para haberlos de escribir,  
Coronista tuyo, el tiempo,  
da pocas plumas la fama,  
poca tinta los sangrientos  
raudales de tus vitorias,  
y poco papel el viento.  
Ya te acuerdas de que yo,  
disfrazado, y encubierto,  
por la hermosura de Irene,  
beldad que hoy muerra venero,  
deidad que ausente idolatro,  
y uno, y otro reverencio:  
Servi à Nino, esposo tuyo,  
que oy de la prision del cuerpo  
su espiritu desatado,  
reyna en mas Ilustre Imperio:  
Y ya te acuerdas, en fin,  
de que à esta ocasion vinieron  
nuevas del Reyno de Lidia,  
mi infeliz patria, diciendo,  
que Estorbato, Rey de Batria,  
tomando por mi el pretexto  
de la guerra, pretendia  
restituirme à mi Reyno,  
y que yo le acompañaba;  
porque para dar por cierto  
el vulgo lo que imagina,  
basta pensarlo, sin verlo.  
Nino, embarazado entonces  
en otros divertimientos,  
hallandose bien servido  
de mi en la paz, y queriendo  
servirse de mi en la guerra,  
de General me dió el puesto  
para el socorro de Lidia:  
quien creará que à un mismo tiempo  
Arzidas contra Lidoro  
se viesse nombrado, y siendo  
Lidoro, y Arzidas yo,  
en dos contrarios opuestos,  
alli Rey, y aqui vassallo,  
marchase contra mi mesmo?

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

A otro dia, pues, que Nino Reyna te juró (no quiero acordarte de aquel dia los admirables portentos, pues el Cielo que los hizo, solo sabrá inferir de ellos, si fueron de tu Reynado, ò vaticinios, ò agueros: y aun Menon tambien pudiera decirlo, siendo el primero que examinó tus rigores, pues vivió abatido, y ciego hasta que desesperado, ò con rabia, ó con despecho, al Eufrates le pidió su rapido monumento.)  
A otro dia, pues, que Nino Reyna te juró (aqui buelvo) sali de Ninive yo, marchando à los Palmirenos campos, que cuna del Sol, me alojaron en su centro. Aqui quando los de Lidia tremolar al ayre vieron de Nino los estandartes, cobraron animo nuevo, como temor los de Batria; pero despues que supieron, que era yo quien los regia, se trocaron los afectos; creyendo todos que fuera, la parcialidad figuiendo, traydor à la confianza, que Nino de mi habia hecho. Yo, pues, mas que à mi interès, à mi obligacion atento, de lo neutral de la duda me desempeñé bien presto, porque llegando Estorvato à verse conmigo en medio de los campos, assí le dixé: De parte vengo de Nino, esta gente es fuya, la confianza que ha hecho de mi, engañado de mi, satisfacerfela tengo, que yo soy antes que yo, y no monta Estado, y Reyno mas, que mi honor: quiso entonces convencerme con pretextos,

de que cobrar yo mi Patria, no era traicion, y en efecto, desavenidos los dos, él osado, y yo resuelto, la batalla prevenimos, en cuyos duros encuentros llevé lo mejor; que como jugaba entonces mi aliento por otro, gané, que en fin, tahir desdichado, es cierto que los restos gana, quando no gana nada en los restos. Bolvióse à Batria Estorvato, desbaratado, y deshecho; y yo en el nombre de Nino, à Lidia asseguré, haciendo que solamente se oyesse, viva Nino, que es Rey nuestro. Llegaron entrambas nuevas à sus oídos, y viendo de confianza, y valor en mi dos vivos exemplos, admirado, y obligado de mi lealtad, y mi afecto, uno, y otro me pagò con Irene, conociendo, que tantas nobles finezas no se premiáran con menos. Dióme con Irene à Lidia mi misma Patria, advirtiéndome, que habia de reconocerle feudatario en el Imperio. En esta tranquilidad gozoso viví, y contento, hasta que se subió à ser Astro añadido del Cielo, dexando en prendas de humanæ à Irán, hijo suyo, bello retrato de Amor, con quien sus soledades divierte. En este intermedio quiso el gran Jupiter supremo, que subitamente Nino tambien muriesse, no puedo escusar aqui el seguir (perdoname si te ofendo) la voz comun, que en su muerte complice te hace, diciendo, que al verte con sucesion, que asegurasse el derecho

## La Hija del Ayre.

de sus Estados, pues Nimias,  
joven, hijo del Rey muerto,  
afianzaba la Corona  
en tus senos, tu sobervio  
espíritu levantó  
maginanzas sobre los vientos,  
hacia verte Reyna sola,  
fácil es de ti el creerlo.  
Esta opinion asegura  
el vér que hiciste primero  
que él muriese, que te diese  
por seis dias el gobierno  
de sus Reynos, en los quales,  
à los Alcaydes, que fueron  
de Nino hechuras, quitaste  
las Plazas fuertes, poniendo  
hechuras tuyas, y assi  
en todos los demás puestos.  
Siguióse á esto hallar à Nino  
una mañana en su lecho,  
sin que antes le precediese  
critico accidente, muerto.  
Y aun no falta alguien, que diga  
que lo cardeno del pecho,  
lo hinchado del corazon,  
son indicios verdaderos  
de que del difunto Rey  
fuesse homicida un veneno,  
tan traydoramente osado,  
tan osadamente fiero,  
que imagen ya de la muerte,  
hizo dos veces el sueño.  
Tambien de tu tyrania  
es no menor argumento  
el vér que teniendo un hijo,  
de esta corona heredero,  
y tan digno por sus partes  
de ser amado, que el Cielo  
le dió lo mejor de ti,  
pues te parece en extremo,  
sin nada de lo que es alma,  
en todo de lo que es cuerpo:  
Pues segun dicen, la docta  
naturaleza un bosquejo  
hizo tuyo en rostro, en voz,  
talle, y acciones; y siendo  
hijo tuyo, y tu retrato,  
le crias con tal despego,  
que de Ninive en la fuerza,  
sin el decoro, y respeto

debido à quien es, le tienes,  
donde de Corona, y Cetro,  
tyranamente le usurpas  
la Magestad, y el gobierno.  
De todos aquellos cargos,  
como hermano del Rey muerto,  
pues fuí de su hermana esposo,  
de quien oy sucession tengo,  
que à aquesta Corona aspire,  
à residenciarte vengo:  
porque si es assi, que tu  
diste muerte, y yo lo pruebo,  
à Nino, tu, ni tu sangre  
habeis de heredarle, y entro,  
como pariente mayor,  
yo en el perdido derecho  
de los dos; y como en fin,  
de los Reyes en los pleytos  
es Tribunal la Campaña,  
Jurisconsulto el acero,  
y la fortuna el Juez,  
con armadas huestes vengo  
de Exercitos numerosos,  
que inundando los amenos  
campos oy de Babylonia,  
pongan à sus muros cerco:  
Porque no ignores la causa,  
que para esta guerra tengo,  
como mi Embaxador quise  
hacerte este manifiesto:  
Y assi, en tanto que estos cargos  
se te articulan, y de ellos  
no te absuelves, te has de dar  
à prision, ò yo, cumpliendo  
con haberlos intimado,  
podré sin calumnia, ò riesgo  
de tyrano, publicar  
el assalto à sangre, y fuego,  
para que el Cielo, y la Tierra,  
vean quanto soy tu opuesto;  
pues tu, como fiera ingrata,  
quitas la vida à tu dueño;  
y yo, como can leal,  
le sirvo despues de muerto.  
Sem. No sé como mi valor  
ha tenido sufrimiento  
oy para haberte escuchado  
tan locos delirios necios,  
sin que su colera ardiente  
haya abortado el incendio,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que en derramadas cenizas  
te esparciesse por el viento.  
Pero ya que esta vez sola  
templada me he visto, quiero  
ir, no por ti, mas por mi,  
à estos cargos respondiendole.  
Dices, que ignoras si fue  
aquel eclipse sangriento  
del dia que me juraron,  
o favorable, ò aduerso,  
y bien la causa pudieras  
inferir por los efectos;  
pues no aguero, vaticinio  
seria el que dió sucesos  
tan favorables à Syria,  
desde que yo en ella reyno.  
Diganlo tantas victorias  
como he ganado en el tiempo  
que esposa de Nino he sido,  
sus Exercitos rigiendo,  
Belona fuya, pues quando  
la Syria se alteró, vieron  
los castigados rebeldes  
en mi espada su escarmiento.  
Sobre los muros de Icaria,  
quando estaba puesto el cerco,  
quien fue la primera que  
la Plaza escaló, poniendo  
el estandarte de Syria  
en su omenage sobervio,  
fino yo? quien esguazó  
el Nilo, esse monstruo horrendo,  
que es, con siete bocas, hidra  
de cristal, en seguimiento  
de la rota que le dí  
al Gitano Tolomeo?  
En la paz, quien les dió mas  
esplendor, lustre, y aumento  
à las politicas doctas  
con leyes, y con preceptos?  
Pues quando Marte dormia  
en el regazo de Venus,  
velaba yo en como hacer  
mas dilatado mi Imperio.  
Babylonia, essa Ciudad,  
que desde el primer cimiento  
fabriqué, lo diga, hablen  
sus muros, de quien pendiendo  
jardines estan, à quien  
llaman Pensiles por esso:

sus altas Torres que son  
columnas del Firmamento,  
tambien lo digan, en tanto  
numero, que el Sol saliendo,  
por no rasgarse la luz,  
va de sus puntas huyendo.  
Pero para qué me canso,  
quando mis obras refiero,  
si ellas mismas de sí mismas  
son las Coronicas? luego  
recibirme à mi con salva,  
al jurarme, todo el Cielo,  
parecer de assombro el Sol,  
y de horror los Elementos,  
pues siguieron favorables  
à esta causa los efectos,  
bien claro está, que serian  
vaticinios, y no agueros.  
Decir que Menon lo diga,  
es otro blason, si advierto,  
que ninguno pudo ser  
mayor; pues qué mas trofeo,  
que morir desesperado  
de mi amor, y de sus zelos?  
En quanto à que di à mi esposo  
muerte, no es vano argumento  
decir, que porque me dió  
antes de morir el Reyno  
por seis dias, le maté?  
No alega en mi favor esso  
mas que en mi daño? si, pues  
si vivia tan sugeto,  
tan amante, y tan rendido  
Nino à mi amor, à qué efecto  
habia de reynar matando,  
si ya reynaba viviendo?  
Y quanto le adoré vivo,  
como à Rey, esposo, y dueño,  
no lo dice un Mauseolo,  
que hice à sus cenizas muerto?  
Decir que à Nimias, mi hijo,  
de mi retirado tengo,  
y que siendo mi retrato,  
parece que le aborrezco:  
Es verdad lo uno, y lo otro,  
que como has dicho tu mesmo,  
no me parece en el alma,  
y me parece en el cuerpo.  
Y aunque tu, que en lo mejor  
me parece, has dicho; es cierto  
que

## La Hija del Ayre.

que en lo peor me parece,  
pues sería mas perfecto,  
si hubiera de mi imitado  
lo animoso, que lo bello.  
Es, Nicias, según me dicen,  
temeroso por extremo,  
cobarde, y afeminado;  
porque no hizo solo un yerro  
naturaleza en los dos,  
(si es que lo es el parecemos)  
fino dos yerros; el uno,  
trocarse con su concepto;  
y el otro, habernos trocado  
tan totalmente el afecto,  
que yo muger, y él varon,  
yo con valor, y él con miedo,  
yo animosa, y él cobarde,  
yo con brio, él sin esfuerzo,  
vienen à estar en los dos  
violentados ambos sexos.  
Esta es la causa porque  
de mi apartado le tengo,  
y porque del Reyno suyo  
no le doy Corona, y Cetro,  
hasta que disciplinado  
en el militar manejo  
de las armas, y en las leyes  
políticas del gobierno,  
capáz esté de reynar.  
Mas ya que murmuran esto,  
parte, Licio, y di à Lisias,  
Ayo suyo, que al momento  
Nicias venga à Babylonia,  
verán su ignorancia, viendo  
que es provido en esta parte,  
y no tyrano mi intento.  
Y aora, à la conclusion  
de tus discursos bolviendo,  
de que vienes de estos cargos,  
Lidoro, à ponerme pleyto,  
ya que no me dé à prision,  
solo responderte quiero,  
que echas de vér, que aqui  
has entrado à hablarme à tiempo,  
que estaba con mis mugeres,  
consultando en esse espejo  
mi hermosura, lisonjeada  
de voces, y de instrumentos.  
Y assi, en esta misma accion  
has de dexarme, bolviendo

las espaldas, pues aqueste  
peyne que en la mano tengo,  
no ha de acabar de regir  
el vulgo de mi cabello,  
antes que en essa campaña,  
ò quedes rendido, ó muerto.  
Laurél de aquesta victoria  
ha de ser, porque no quiero  
que corone mi cabeza  
oy mas acerado yelmo,  
que este dentado penacho  
que es femeníl instrumento,  
y assi me le dexo en ella,  
entre tanto que te venzo.  
Y aunque pudiera esperar,  
fiada en aquestos inmensos  
muros, el assalto, no  
me consiente el ardimiento  
de mi colera, que apele  
à lo prolixo del cerco.  
A la campaña saldré  
à buscarte, pues es cierto,  
que quando no hubiera tanto  
numero de gentes dentro  
de Babylonia, ni en ella,  
por Atlante de su peso,  
estuviessen Friso, y Licas,  
hermanos en el aliento,  
como en la sangre, y los dos  
Generales, por sus hechos,  
de Mar, y Tierra, yo sola  
oy con mis mugeres creo  
que te diera la batalla,  
porque un instante, un momento  
fitiada no me tuvieras;  
y assi, vete presto  
à formar tus esquadrones,  
que si te detienes, temo,  
que la ley de Embaxador  
su inmunidad pierda, haciendo,  
que buelvas por esse muro  
tan breves pedazos hecho,  
que seas materia ociosa  
de los atomos del viento.

*Lid.* Pues si à la batalla intentas  
salir, en ella te espero

*Lic.* Y en ella verás que tiene  
vassallos, cuyos esfuerzos  
sus laureles aseguran.

*Lid.* En el campo lo veremos

*Friso.*

# De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Friso.* Si verás, tan á tu costa,  
que llores, Lidoro, el verlo.  
*Lid.* Quien menos habla, obra mas.  
*Lic.* Pues á obrar mas.  
*Friso.* A hablar menos.  
*Lid.* Toca al arma. *Vase.*  
*Lic.* Al arma toca.  
*Sem.* Dadme esse bruñido acero,  
seguidme todos, y tu,  
Licas, ostenta oy tu esfuerzo,  
mira que anda por hacerte  
dichoso un atrevimiento.  
*Lic.* No entiendo á que fin persuades  
á mi valor, conociendo  
ya mi valor. *Sem.* No te admires,  
que yo tampoco lo entiendo:  
Tocad al arma, y en tanto,  
vosotras tenedme puesto,  
mientras salgo á la campaña,  
el tocador, y el espejo,  
porque en dando la batalla,  
al punto á tocarme vuelvo.  
*Caxas, y trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.*  
*Unos.* Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.  
*Unos.* Viva Semiramis. *Todos.* Viva.  
*Otros.* Viva Lidoro, y reciba  
la possession de esta tierra.  
*Salen Lidoro, y Soldados.*  
*Sold.* Ya de los muros salieron  
diversas tropas, y ya  
tu gente dispuesta está.  
*Lid.* Adonde, Cielos, cupieron  
tantas gentes? qué Ciudad  
tener pudo, sin espanto,  
en sus entrañas á tanto  
numero capacidad?  
Cuerpos tomaron fútiles,  
sin duda, á tantos combates,  
las arenas del Eufrates,  
las hojas de los Penfiles.  
Del Sol el nuevo arrebol  
las luces mira desechas,  
que las nubes de sus flechas,  
son noche alada del Sol.  
*Dent.* Guerra, guerra. *Lid.* Ya ázia allí  
travada la lid se vé,  
á morir matando iré.  
*Entrafe, y dase la batalla.*  
*Lic dent.* Donde estás, Lidoro?

*Dent.* Lid. Aquí  
me hallarás, que nunca yo  
aunque me siga la fuerte,  
la espalda bolví á la muerte.  
*Dent.* Sold. 1. El Rey en la lid entró,  
segúidle, no le dexéis.  
*Buelve á salir Lidoro herido, cayendo, y  
tras él Licas, y Friso, y por otra parte  
sale Semiramis*  
*Fris.* Mia será esta victoria.  
*Lic.* Mia ha de ser esta gloria.  
*Sem.* Esperad no le mateis.  
*Fris.* Tu le defiendes? *Sem.* Si, que oy  
mas, que verle muerto, quiero  
de mis armas prisionero.  
*Lid.* Rendido á tus pies estoy,  
ya que mis desdichas son  
tales; y ya que ninguna  
vez se puso la fortuna  
de parte de la razon.  
*Sem.* Haced que de la batalla  
el alcance no se siga.  
*Fris.* Apenas de la enemiga  
hueste en el campo se halla  
mas que la ruína, que en sumas  
tragedias, ya del Eufrates  
las arenas son granates,  
y corales las espumas.  
Y huyendo por los desiertos,  
de tus rigores esquivos,  
los que han escapado vivos,  
van tropezando en los muertos.  
*Sem.* Que yo me diese á prision  
fue tu intento, y siendo assi,  
será prenderte yo á ti  
debida satisfaccion.  
Fiera ingrata me llamaste  
oy, quando á ti can leal,  
luego si con nombre tal  
me ofendiste, y te ilustraste,  
tyranias no serán,  
que yo en esta parte quiera,  
procediendo como fiera,  
tratarte á ti como can.  
De mi Palacio al umbral  
atado te he de tener,  
alli has de estar, que he de vér  
si me le guardas leal,  
y vigilante desde oy:  
que si del can es empeño

## La Hija del Ayre.

el ser leal con su dueño,  
desde aquí tu dueño soy.

*Lid.* Es verdad, pero aunque eres  
tu mi dueño, y yo can sea,  
no es justo que en mi se vea  
essa lealtad que hallar quieres,  
maltratado: pues si agravia  
el dueño á su can, le pierde  
el cariño, y al fin muerde  
á su dueño con la rabia.

A tus pies estoy rendido,  
no con tan grande rigor  
me trates. *Lic.* El vencedor  
siempre honra al que ha vencido:  
esto por merced, señora,  
de haberle rendido yo,  
te pido humilde. *Fris.* Yo no,  
que tambien le rendí aora,  
fino que su singular  
error castigues, porque  
nadie se atreva, en fee  
de que le has de perdonar.

*Lic.* Vence dos veces piadosa.

*Fris.* El castigo es el vencer.

*Sem.* Dices bien, y esso ha de ser.

*Lid.* Reyna invencible, y hermosa,  
dame muerte, y no con tanto  
oprobio quieras que viva.

*Sem.* Poco mi sobervia altiva  
se enternece de tu llanto.

A un villano haced llamar,  
que desde Ascalón tras mi  
vino á Ninive, á quien dí  
el oficio de cuidar  
de los perros de mi casa.

*Sale Chato de vejete.*

*Chat.* Aquí está Chato, señora,  
que para seguirte aora,  
el temor no le embaraza  
de la guerra, porque ya  
sabia que habias de ser  
la que habia de vencer,  
segun declarada está  
en tu dicha la fortuna;  
y qué razones mas llanas,  
que estando lleno de canas  
yo, no tener tu ninguna?  
fiendo los dos de una edad,  
quarenta años mas, ó menos,  
y con sucesos tan buenos

yo como tu. *Sem.* Levantad,  
qué sucesos? *Chat.* Pueden ser  
mas iguales, que enviudar  
los dos á un tiempo, y quedar  
sin marido, y sin muger?

Pero ya que me he casado,  
sea para darme aora  
algun oficio, señora,  
que me saque de aperreado:  
qué mandas? *Sem.* Que del modo  
que alimentar, Chato, fueles  
mis sabuesos, y lebreles,  
trates á esse hombre; de todo  
su manjar ha de comer,  
en mi zaguan han de vello  
quantos passáren, y al cuello  
trahilla le has de poner;  
y tu como él, si no  
le guardas, has de vivir.

*Chat.* Pues si él se me quiere ir,  
qué le tengo de hacer yo?

*Sem.* Con aquello, á la Ciudad  
bolvamos, ven tu conmigo,  
que tienes de ser testigo  
mayor de mi vanidad;  
al estrivo te han de vér  
de mi cavallo. *Lid.* Ya estás  
vengada. *Lic.* Reyna. *Sem.* No mas.  
*Fris.* Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,  
que si de can blasonabas,  
quexoso no es bien te ofrezcas,  
pues te hago que parezcas  
lo mismo de que te alabas.

*Fris.* Con nueva salva reciba  
Babylonia victoriosa  
á su heroyca Reyna hermosa.

*Todos, y Music.* Viva Semiramis, viva.  
*Vanse todos, y queda Chato.*

*Chat.* En buen cuydado esta vez  
la fortunilla me ha puesto,  
solo me faltaba esto  
al cabo de mi vejéz.  
Si mi riesgo no remedia  
el desvelo, y el cuydado,  
peor es esto, que el Soldado  
de la primera Comedia.  
Guardarle yo, siendo assi,  
que en mi vida guardé un quarto?  
gardele otro, no hace harto  
un hombre en guardarse á sí?

Con

# De Don Pedro Calderon de la Barca.

Con qué grande Magestad  
buelve à la Ciudad triunfante  
esta altiva, esta arrogante  
hija de su vanidad! *la musica.*  
Ya en su Palacio la espera  
toda la gente, yo quiero  
ir allá, pues de Perrero  
me he convertido en perrera.

*Dentro Semiramis.*

*Sem.* A este umbral has de quedarte  
racional bruto, y de aqui  
ninguno passe.

*Sale Semiramis, las Damas, y Musica.*

*Astrea.* Oy en ti  
à Venus se rinde Marte.

*Lib.* Dicha ha sido singular.

*Sem.* *Astrea*, toma este acero;  
Libia, el espejo, que quiero  
acabarme de tocar.

El tono que se cantaba,  
quando aquel clarin sonó,  
profiga aora, que yo  
me acuerdo bien de que estaba  
en oírla divertida;

y una batalla, no es justo  
decir que me quitó el gusto,  
que me tubo entretenida.

Buelva, pues, donde cessó;  
y este baxél buelva el bello  
golfo à fulcar del cabello,  
donde varado quedò.

*Musi.* La gran Semiramis bella,  
Reyna del Tigris al Nilo.

*Tocan caxas, y dicen dentro.*

*Dentro.* Viva Nimias nuestro Rey,  
viva el sucessor de Nino.

*Sem.* Oíd, qué confusas voces  
son estas? qué ha sucedido?  
Licas, qué es esto?

*Sale Lic.* No sé,  
porque solamente miro  
desde aquestos corredores  
todo el vulgo dividido,  
ocupar calles, y plazas,  
ya en tropas, y ya en corrillos;  
y sin saber mas mi afecto,  
me tráxo à hallarme contigo.

*Sem.* Bien esse afecto me debes,  
pero yo miento, qué digo! *ap.*

*Dent. voces.* Viva nuestro invicto Rey.

*Uno.* No dexemos ya regirnos

de una muger, pues tenemos  
Principe tan grande. *Sem.* Friso,  
qué es esto?

*Sale Fris.* Ne sé, señora,  
porque solamente el ruido  
à tu presencia me trae.

*Sem.* Ya saberlo sollicito.

*Sale Lisi.* Aguarda, detente, espera,  
que pues que yo me anticipo,  
señora, à besar tu mano,  
antes que Nimias tu hijo,  
solo ha sido à darte cuenta  
de la novedad que ha habido.

*Sem.* Dilo, aunque para saberlo,  
no me importa ya el oírlo.

*Lisi.* Que viniessè à Babylonia  
Nimias, de tu parte Licio  
me mandò, y à tu obediencia  
prompto, se puso en camino.

A Babylonia llegamos,  
donde el puente levadizo,  
viendo tu mismo retrato,  
nos diò passo sobre el rio.

A Palacio caminaba  
el Principe, agadecido  
à la dicha de llegar  
à tus pies en tan propicio  
dia, que tu vitoriosa  
triunfabas de tus enemigos:  
su hermosura ganò en todos  
un afecto tan benigno,  
que no diciendolo nadie,  
todos dixeron à gritos.

*Dent.* No una muger nos gobierne,  
porque aunque el Cielo la hizo  
varonil, no es de la sangre  
de nuestros Reyes antiguos.

*Todos.* Viva Nimias nuestro Rey,  
viva el sucessor de Nino.

*Sem.* Calla, calla, no lo digas,  
pues ya essa voz me lo ha dicho,  
y es oy sentirlo dos veces  
llegar dos veces à oírlo.

Desagradecido monstruo,  
que eres compuesto vestigio  
de cabezas diferentes,  
cada una con su juicio,  
pues quando acabo de darte  
la victoria que has tenido,  
de que soy muger te acuerdas,  
y te olvidas de mi brio?

## La Hija del Ayre.

**Todos.** Si, que Rey varon queremos.

**Otro.** Habiendole en edad visto  
capáz de reynar, no es justo  
que reynes tu, que no has sido  
sangre illustre, y generosa  
de nuestros Reyes invictos.

**Sem.** Es verdad, pero de Dioses  
desciende mi origen limpio;  
Lícas, de este atrevimiento  
venganza à tu valor pido.

**Lic.** Bien sabes de mi la fee,  
y lealtad con que te sirvo;  
mas si el Principe es, señora,  
de mi Rey natural hijo,  
y tiene razon, y es Pueblo,  
quien bastará à reducirlo?

**Fris.** Yo bastaré, y de tu nombre  
la voz tomaré, que estimo  
mas el ser vassallo tuyo.

**Sem.** Yo te lo agradezco, Friso;  
y Licas verá algun dia  
quanto en mi gracia ha perdido;  
estoy por decirlo, pero *ap.*  
vame mucho en no decirlo:  
mas detente, que ya es justo,  
en empeño tan preciso,  
mudar de consejo, y dar  
à este vulgo mas castigo  
del que de mi habrá esperado,  
fino del que ha merecido.  
Formado cuerpo de tantos,  
que parciales, y divisos  
hos alimentais de solas  
las novedades del siglo.  
Bien sabeis de mi valor,  
que pudiera reducirlos  
al yugo de mi obediencia,  
y de esta espada à los filos;  
pero quiero de vosotros  
tomar con mayor estilo,  
mejor venganza, esta sea,  
pues no me habeis merecido,  
que me perdais; desde aqui  
ya del gobierno desisto,  
de vuestro cargo me aparto,  
de vuestro amparo me privo;  
la viudez que no he guardado  
hasta aqui, por asistiros,  
guardaré desde oy; y assi,  
el mas oculto retiro  
de este Palacio será

desde oy sepulcro mio,  
adonde la luz del Sol  
no entrará por un resquicio.  
Ningun hombre me verá  
el rostro, siendo mi hijo,  
por serlo, de aquesta ley  
el primer comprendido;  
y assi, entrar no le dexeis  
à él, ni à nadie à hablar conmigo;  
en sus manos, le decid,  
que el Cetro, Laurél altivo  
dexo, que dé à sus vassallos  
esse gusto de regirlos,  
hasta que à mi me hechen menos;  
pues ya solo el valor mio  
fiente que se me parezca,  
porque no podrá el olvido  
borrarme de sus memorias.

**Fris.** Señora. **Sem.** Dexame, Friso.

**Lic.** Advierte. **Sem.** Vos no me habléis

**Lisi.** Mira que: **Sem.** Ya nada miro:  
quedate, Pueblo, sin mi,  
todos me dexad, conmigo  
nadie venga, Rey teneis,  
seguidle à él; un basilisco  
tengo en los ojos, un aspid  
en el carazon asido:  
yo sin mandar? de ira rabio:  
yo sin reynar? pierdo el juicio:  
Etna soy, llamas aborto;  
Volcan soy, rayos respiro.

**Lisi.** Qué ambicioso sentimiento!

**Fris.** Qué sentimiento tan digno!

**Lic.** Qué resolucion tan ciega,  
y sin tiempo! Lisi, dinos,  
dónde el Principe quedó,  
viniendote tu. **Lisi.** No quiso  
acabarme de escuchar  
Semiramis. **Fris.** Aora dilo.

**Lisi.** Viniendo à Palacio ya,  
esse eminente obelisco,  
regular Atlante nuevo,  
nuevo fabricado Olimpo,  
Mauseolo consagrado  
à las cenizas de Nino,  
preguntó què Templo era,  
y habiendo entonces oido,  
que era el sepulcro eminente  
de su Padre, assi le dixo:  
Salve deposito fiel  
del mejor Rey que ha tenido

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

el Mundo, si amor no huviera  
borrado su nombre altivo.

Salve, y de mi no se diga,

que la primer vez que miro

de tu urna las cenizas,

no doy de mi amor indicios.

No he de llegar de Palacio

à vér los umbrales ricos,

fin que primero vea el Mundo,

que à mi sér agradecido,

es aqueste en Babylonia

el primer umbral que piso,

reverenciando postrado

oy en su fin mi principio.

Y echandose del cavallo,

dentro entró, y al marmol liso,

que muerto le deposita,

y le representa vivo,

besó la mano, pidiendo

de su culto à los ministros,

le sacrificuen, y èl queda

assistiendo al sacrificio,

cuya accion piadosa mas

pudo alterar los motivos

del Pueblo; à buscarle buelvo,

y à decir quanto ha sentido

Semiramis sus aplausos,

porque venga prevenido

à desenojarla: Dioses,

doleos de su peligro.

*Astr.* Padre, y señor, de essa suerte

te vas, y habiendome visto,

para besarte la mano

lugar no me has permitido?

*Lis.* Ay hija, no à mi amor culpes,

que esta novedad que admiro,

ha embargado los afectos

oy de todos mis sentidos.

*Vase.*

*Lic.* Aunque Babylonia oy

en confusiones, y gritos

alterada, hermosa Libia,

cumpla con su nombre mismo,

porque no exceptua lugares,

tiempos, ni personas, dixo

un sabio, que amor, y muerte

eran los mas parecidos:

Y assi, pues las novedades,

que à todos han suspendido,

à mi me han dado ocasion

de hablaros, osse deciros

quando seré tan dichoso,

que merezca el amor mio

la suma gloria que espero,

y el grande bien à que aspiro?

*Lib.* Ya vos sabeis quanto, Licas,

à vuestra fee agradecido

mi pecho os estima, pero

essa ocasion que habeis dicho,

no he de darla yo, la Reyna

es dueño de mi alvedrio,

pedidme à la Reyna vos.

*Lic.* Con essa esperanza vivo.

*Fris.* Yo, hermosa divina Astrea,

ya que ninguna he tenido,

no os digo, quando seré

felice, que solo os digo,

quando no seré infelice,

pues favor no solicito

para ser amado, basta

el no ser aborrecido.

*Astr.* Tarde, Friso, porque en mi

essos desdenes esquivos

son naturaleza, y mal

podreis nunca reducirlos.

*Fris.* Tan hallado estoy con ellos,

y por vuestros los estimo,

que con ellos no echo menos

el bien à que no me animo.

*Tocan chirimias, y dicen dentro.*

*Tod.* Viva Nimias nuestro Rey,

viva el sucessor de Nino.

*Lib.* Ya de mas cerca se escuchan

las voces, que dan indicio

de que ya el Principe llega;

y assi, de esta quadra idos

los dos. *Lic.* Aqui, à mi pesar,

de vuestra luz me despido.

*Fris.* Yo no, Astrea, de la vuestra,

porque sé que en esto os sirvo.

*Astr.* No se va quien dexa tantos

pesares de haberlo visto.

*Fris.* Tambien vivo feliz yo,

pues padezco. *Astr.* Si imagino

que mi desprecio estimais,

ni aun desprecios tendreis mios.

*Lib.* A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.

Vamos, porque es justo, Friso,

que al Principe le besemos

los dos la mano. *Fris.* Yo figo

à Semiramis en todo;

y assi, hasta que haya sabido

si en esto pude enojarla,

# La Hija del Ayre.

no le veré. *Lic.* Esto es preciso, que es nuestro Principe. *Fris.* Ella nuestra Reyna, à quien yo sirvo. *Lic.* Pues yo voy à verle. *Fris.* Y yo de su vista me retiro.

*Vanse los dos.*

*Lib.* Hasta quando, hermosa Astrea ingrato tu pecho altivo ha de negarle al Amor tributo?

*Astr.* Aunque véas que à Friso aborrezco, no à mi pecho acuses con desvaríos de incapáz amor: bien sé que es querer, y si te digo la verdad, mis pensamientos son mas ofados, y altivos.

*Lib.* Como? *Astr.* Hija soy de Lisias, con Nimias, Principe invicto, me he criado. *Lib.* Ya te entiendo; fuera de que ha interrumpido tu voz la musica. *Astr.* Aqui esperarán mis sentidos, locos de amor, à su dueño. *Vanse.*

*Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detrás Nimias en traje de camino, y à la puerta por donde sale, está Lidoro atado con cadena, y Chato junto à él.*

*Todos.* Viva el sucessor de Nino.

*Nim.* De todos vuestros aplausos hago à los Cielos testigos, que à disgusto de mi madre, ni los escucho, ni admito.

*Uno.* Tu eres nuestro Rey, y tu solamente has de regirnos.

*Nim.* Y ya que una obligacion de hijo en el Templo he cumplido, dexad que acuda à las otras, à mi madre agradecido.

*Chat.* Quando niño, no era Nimias à su madre parecido tanto; aquel rostro, y aqúeste quien no dirá que es el mismo?

*Nim.* Tened, no passéis de aqui: qué lastima es la que miro, quando del Real Palacio la primera lossa pisso?

*Chat.* Ella es, vestida de hombre, ó yo he de perder el juicio.

*Nim.* Hombre, quien eres? *Lid.* Señor,

de la fortuna un delirio, un frenesi de la suerte, de los hados un prodigio, y del humano poder el escarmiento mas vivo.

*Chat.* Lo de un huevo à otro, no es nada que hay huevos no parecidos, que unos se dan à dos quartos, y otros se pagan à cinco.

*Nim.* Qué delito assi te ha puesto?

*Lid.* Haber infeliz nacido.

*Nim.* Delito es ser infeliz?

*Lid.* Y no pequeño delito.

*Nim.* Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro, Rey de Lidia; y este aviso, pues te coge à los umbrales de reynar, Principe invicto, sirvate de algo, observando cuerdo, atento, y advertido, que passar de extremo à extremo es de la fortuna oficio.

*Nim.* Tu eres el que à Babylonia intentaste poner sitio?

*Lid.* Si, señor, y tu, y tu padre alentasteis mis motivos.

*Nim.* E esso no entiendo, ni quiero entenderlo: enternecido me han dexado tus fortunas, y aun me ha parecido indigno, que assi al vencido se trate: y si ahora no te libro, es, porque no sé si tienes mas culpa, que ser vencido: y aunque la tengas, Lidoro, palabra doy al Empireo Coro de los Dioses, que oy no pida, à los pies rendido de Semiramis mi madre, en premio de que no admito un Reyno, sino que tengas la libertad que has tenido.

*Lid.* Como can estoy atado, y assi, como can me humillo, alhagandote los pies, humilde, y agradecido. *Vase.*

*Chat.* No hará un bien solo en librarle, sino dos, porque no vivo, ni como, ni bebo, ni duermo, ni hago otro exercicio, guardandole.

*Nim.* Pues quien eres?

*Chat.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Chat.* Chato, aquel que quando niño solia jugar con él.  
*Nim.* No te habia conocido.  
*Chat.* Yo tampoco, porque está à su madre parecido mas que antes, todo su rostro cortado es aqueste mismo.  
*Nim.* Dime, como estás tan viejo, y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.  
*Nim.* Yo me acordaré de ti.  
*Chat.* Y yo diré, si me miro medrado, que como hay un diablo à otro parecido, un Angel à otro tambien.  
*Salen Friso, y Licas.*  
*Fris.* Que salir no haya podido de Palacio, sin que todos vean que dél me retiro pesaroso de este aplauso?  
*Lic.* En tanto, Principe invicto, que al quarto vas de la Reyna mi señora, te suplico permitas besar tu mano.  
*Lic.* Licas, gran señor, ha sido el vassallo que dió à Syria mas victorias. *Nim.* Ya he oído vuestro nombre, y conoceros por vuestra persona estimo.  
*Lic.* Conocereis el vassallo, que mas desea serviros.  
*Nim.* Alzad del suelo: un hermano no teneis? *Lic.* Si señor: Friso?  
*Nim.* Pues como, tan retirado, no llega à hablarme? *Fris.* Rendido à vuestras plantas estoy.  
*Nim.* Muy tarde, y despacio ha sido, y quizá algun dia vereis, que aunque no caygo advertido en todo, lo entiendo todo, y uno entiendo, y otro estimo.  
*Lic.* Por qué?  
*Nim.* No hablo con vos, Licas.  
*Fris.* Yo quise. *Nim.* Bien está, Friso: qual es de mi madre el quarto?  
*Sulen Astrea, y Libia.*  
*Astr.* Este es, señor, su retiro, à cuyos umbrales yo à besaros me anticipo la mano *Nim.* Del suelo alzad, que en mis brazos os recibo, por deciros que la ausencia

en mi nunca engendra olvido, porque vengo muy gustoso à veros amante, y fino.  
*Astr.* Todo à mi fee lo debeis; mas callar aora es preciso.  
*Nim.* Entrare à vér à mi madre.  
*Lib.* Ella, gran señor, nos dixo, que à nadie entrar se permita dentro, aunque fueseis, vos mismo.  
*Nim.* Si quien no fuera una Dama aquesto me hubiera dicho, respondiera de otra fuerte, pero à vos basta deciros, que estos preceptos se entienden con todos, y no conmigo.  
*Lic.* Qué prudencia! *Lic.* Qué cordura!  
*Lib.* Qué severidad! *Astr.* Qué brio!  
*Vanse, y quedan Friso, y Licas.*  
*Lic.* Qué hayas, Friso, procurado el ser oy del Rey mal visto?  
*Fris.* No es el Rey, porque hasta aora reyna Semiramis. *Lic.* Digo, que en todo mi opuesto eres.  
*Fris.* Si tu no lo fueras mio, no lo fuera yo, demás, de que si hacerme he querido mal visto de Nimias, tu de Semiramis. *Lic.* Yo sigo la parte de la justicia, que Nimias es del Rey hijo.  
*Fris.* Pues yo la de la fortuna, que Semiramis ha sido quien se ha sabido hacer Reyna.  
*Lic.* Pues vamos por dos caminos, tu verás en el fin de ellos.  
*Fris.* Qué? *Lic.* Que es el mejor el mio, pues que lleva la razon de su parte. *Fris.* Esse es delirio, tén tu razon, yo fortuna, y verás que no te embidio.

### JORNADA SEGUNDA.

*Suenan chirimias, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabio, y gente.*  
*Lic.* Oíd, oíd, oíd, vassallos, Nimias vive, Nimias reyna, decid todos, viva. *Todos.* Viva figlos, y edades eternas.

## La Hija del Ayre.

*Enarbola el Estandarte, buelven à tocar,  
y vase Licas, y el acompañamiento, y  
quedanse Friso, y Flabio.*

*Fris. Viva, porque muera yo.*

*Flab. Señor, pues de esta manera,  
en dia tan celebrado  
de la plebe, y la nobleza,  
tu solo al concurso faltas,  
y de la jura te ausentas?*

*Fris. Si, Flabio, que aquestas voces,  
que ufanas, y lisongeras  
publican, que Nimias viva,  
publican, que Friso muera;  
porque siendo para todos  
de alegría, gusto, y fiesta,  
son para mi solamente  
de pena, llanto, y tristeza.*

*Flab. Pues qué novedad, señor,  
hay para que tu lo sientas?*

*Fris. Si no lo sabes, escucha  
lo que ha pasado en tu ausencia.*

Vino à Babylonia Nimias,  
y ganando su belleza  
un comun afecto en todos,  
ò fuesse natural deuda,  
ò heredero vasallage;  
ò confusa, ò novelera  
ceremonia de la plebe,  
que essa es la opinion mas cierta:  
Su nombre vió repetido,  
y aclamado de las lenguas  
del vulgo, cuyos acentos  
llegaron à las orejas  
de Semiramis; que ayrada  
de vér, que reynando ella  
tan victoriosa, aplaudiesen,  
ni aun à su hijo, en su ofensa:  
y mas dia en que acababa  
de darle la mas sangrienta  
victoria, que vió el Eufrates  
sobre sus ondas sobervias.

Por vengarse assi de todos,  
irritada de la quexa,  
ofendida del agravio,  
y de la colera ciega,  
del gobierno desistió,  
diciendo à voces, que ella  
el Cetro, y Laurél dexaba  
en su hijo: O quanto yerra  
quien grandes resoluciones  
toma aprisa! Pues es fuerza,

que quien presto se resuelve,  
presto tambien se arrepienta:  
Yo, pues, juzgando que aquello  
mas efecto no tuviera,  
que una cosa dicha à caso,  
con colera, y sin prudencia,  
quise llevar adelante  
las empeñadas finezas  
de su servicio, creyendo  
que su ambicion, y sobe via  
no habia de querer jam ás  
darse à partido, y que puesta  
en castigar el motin,  
se habia de salir resuelta  
con todo, quedando yo  
en su gracia, viendo que era  
el que solo no habia dado  
à su hijo la obediencia.  
Entrambos discursos, Flabio,  
me salieron mal, porque ella  
llevar tambien adelante  
quiso el rencor de manera,  
que de la ultima quadra  
de aqueffa fabrica inmensa,  
para estancia suya, hizo  
clavar ventanas, y puertas,  
guardando desde aquel dia  
una viudéz tan severa,  
que el Sol apenas la vé,  
y si el Sol la vé, es à penas.  
De todas las Damas suyas  
una sola sale, y entra  
à servirle, sin que otra  
alguna el rostro la vea:  
tanto, que entrando su hijo  
à rendirle la obediencia,  
le habló, cubierta la cara  
de un negro cendal; y en muestra  
de que gustaba que él  
governase, la Diadema,  
y el Cetro de oro, que fue  
de Nino su esposo herencia,  
le dió, y para coronarse  
con tantas publicas muestras  
como oy hace Babylonia,  
su permission, y licencia.  
Si la habrá pesado ya  
no sé, pero bien se dexa  
conocer quanto burlada  
halla un hombre su sobervia  
el dia que por vengarse

# De Don Pedro Calderon de la Barca.

de otro, en sí mismo se venga.  
Yo, pues, que por ella estaba  
declarado, y que con guerras  
civiles pensaba vér  
à Babylonia rebuelta,  
no besé à Nimias la mano,  
ó se la besé por fuerza.  
Quando vino à Babylonia,  
informado de mi quexa,  
se mostró ayrado conmigo,  
de suerte, que à verse llega  
oy tan neutral mi fortuna,  
que por servir à la Reyna,  
no serví al Rey, siendo assi,  
que à la que obligué se ausenta,  
y al que ofendí se corona;  
y siendo de esta manera,  
oy que la nobleza, y plebe  
le jura, y su mano besa,  
y que mi hermano levanta  
del maufeolo à las puertas  
el estandarte por él,  
yo huyo de su presencia,  
porque essas festivas voces  
son de mi fortuna exequias,  
quando repetidas dicen  
en tantas confusas lenguas.

*Dent.* Viva Nimias. *chirimias dentro.*

*Musíc. y todos.* Nimias viva  
siglos, y edades eternas.

*Flab.* Ya todas las ceremonias  
se acabaron. *Fris.* Bien lo muestra  
el grande acompañamiento  
con que da à Palacio buelta.

*Flab.* Señor, si de aconsejarte  
merezco alguna licencia,  
no te estrañes con el Rey,  
llega con todos, y dexa  
que obre su enojo, no tu  
te anticipes, considera,  
que quizá el verte tan fino  
antes de aora con la Reyna,  
le obligará à que presume,  
que con él lo serás. *Fris.* Essa  
razon en un pecho, Flabio,  
de sustancia, y de prudencia  
militada es, pero no  
en el suyo, porque piensa  
que afeminado, de todo  
se recata, y se recela:  
Pero tu consejo es bien

seguir, y puesto que llega  
con tanto acompañamiento,  
en él quiero que me vea  
entre todos.

*Sale todo el acompañamiento, Lisias, Li-  
cas, y Nimias, y buelve la Musica.*

*Todos.* Nimias viva

siglos, y edades eternas.

*Nim.* Vassallos, deudos, y amigos,

leal Plebe, illustre Nobleza,

à cuyos grandes aplausos,

à cuyas raras finezas

siempre agradecida el alma,

vivirá ufana, y atenta:

ya que Semiramis quiso,

mi señora, y vuestra Reyna,

que yo os gobierne, y que ciña

el Laurèl, por su obediencia

aun mas, que por mi deseo,

à todos hacer quisiera

merced, y pagar à todos,

reconocido, la deuda

en que os estoy; y assi, en tanto

que la ocasion se me ofrezca

de honraros à todos, quiero

empezar à que se vea

en mis mercedes el gusto,

que he de tener en hacerlas.

Una palabra que dí,

oy ha de ser la primera

que cumpla, que à mi palabra

ocudir antes es fuerza:

à Lidoro desatad

de aquella injusta cadena

en que está, y decid que al punto

venga libre à mi presencia.

*Lisias.* Señor, que con él piadoso

andes, es noble clemencia,

mas no le dè libertad

absolutamente, piensa

que es poderoso contrario,

y que antes que la tenga,

es justo assentar con él,

que te ha de dar la obediencia,

y el feudo, que dió à tu padre.

*Nim.* Tu, Lisias, me aconsejas

siempre lo mejor, y yo

seguir lo mejor quisiera;

y assi, por este consejo,

por tus canas, y experiencia,

Juez mayor te hago de Syria,

- y Gobernador en ella.
- Lisi.* Los pies te beso por tantas nonras, y mercedes. *Nim.* Dexa vanos agradecimientos, mas le debo à tu presencia: en el Mar de mi fortuna, Piloto has de ser de aquesta Nave, pues será contigo serenidad la tormenta:
- Licas?* *Lic.* Señor? *Nim.* General eres ya de Mar, y Tierra.
- Lic.* Tus invictas plantas beso, por tantas, por tan inmensas mercedes, pero, señor, de no aceptarlas licencia me has de dar. *Nim.* No es ser ingrato?
- Lic.* No, gran señor, como adviertas, que del Mar es General Friso mi hermano, y no fuera justo que aceptára cargo, que has de quitarle à èl por fuerza.
- Nim.* A Friso le hará merced Semiramis, y con ella no habrá menester mas cargos, quien tiene los de la Reyna.
- Fris.* Señor, verme à mi tan fino con su Magestad, debiera advertirte, que lo soy con quien sirvo, y la experiencia mas es merito, que culpa.
- Nim.* Está bien; el cargo acepta, que no es bien por complacer à Friso, que à mi me ofendas.
- Lic.* Yo le acepto, gran señor, porque mi hermano le tenga, teniendole yo, pues solo deposito es, mientras cessa tu enojo. *Fris.* Qué presto, Cielos, ap. de mi con rigor se venga!
- Sold. 1.* Señor, yo soy el Soldado, que al advertir tu presencia, el primero te aclamò Rey, y à quien le debes esta Magestad, que eterna goces.
- Nim.* Medio talento en las rentas, y tributos de Aiscalón, que por la muerte violenta de Menon se confiscaron, quiero que de sueldo tengas.
- Sold. 1.* Beto tus plantas. *Fris.* A mí ce ellos Semiramis bella merced me hizo. *Nim.* A este Soldado la hago yo, y es accion cuerda el premiar yo à quien me sirve, si à quien tu sirves te premia.
- Lisi.* Señor, à hombre sedicioso, aunque en tu favor lo sea, no le honres, que es hacer al delito consecuencia.
- Nim.* Advirtieraismelo antes, que esta merced ya está hecha.
- Lisi.* Con todo, de reformarla me has de dar, señor licencia.
- Salen Lidoro, y Chato.*
- Lid.* Vivas, ò Principe Augusto, en la verde Primavera de tu juventud lozana, sin que el Invierno se atreva de los años à borrar la flor mas inutil de ella, la edad del Sol, esse hermoso Lucero, que en blanda hoguera, Fenix del Cielo, renace entre sus cenizas mismas.
- Nim.* Alza, Lidoro, del suelo, levanta, à mis brazos, llega, que quiero desagraviar de mi madre las ofensas, con mis favores. *Lid.* Bastantes son los de tu gran clemencia, para que ya la passada fortuna al Cielo agradezca.
- Nim.* La libertad te ofrecí, pero antes que la tengas, tengo que tratar contigo; y assi, de no hacer auencia sin mi gusto, la palabra me has de dar, aunque te veas libre de aquella prision.
- Lid.* Qué importa estarlo de aquella, si con mas seguridades me prendes, señor, en esta? no la cadena le quita al noble, quien la cadena le quita, antes se la pone mas fuerte, pues cosa es cierta, que la de la obligacion, ni se lima, ni se mella.
- Nim.* De passo ayer me dixiste, que el pretexto de la guerra, que à Semiramis hacias, por mi, y por mi padre era,

# De Don Pedro Calderon de la Barca

y quiero tener mejor  
entendida esta materia.

*Lid.* Yo, señor, te la diré.

*Nim.* No ha de ser, Lidoro, en esta  
ocasion, con mas espacio,

y menos gente, saberla  
quiero, mañana os dará

Lisias, Lidoro, audiencia;

y ahora, porque acusarme

la murmuracion no pueda,

de que un breve instante tuve

la Corona en mi cabeza,

sin que, como cosa mia,

à mi madre se la ofrezca:

à su quarto passar quiero,

que quando ella no consienta

que la vea, habré cumplido

con llegar hasta sus puertas.

*Chat.* Licencia estas lenguas canas,

por ser canas, y ser luengas,

para hablarte una palabra,

antes que te ausentes, tengan.

*Nim.* Di, qué quieres? ya te escucho.

*Chat.* Señor, tu madre, y mi Reyna

me mandó, que con Lidoro

tuviese muy grande cuenta,

porque el dia que faltasse

de la trahilla, ò cadena,

me habia de poner à mi

por viejo perrazo de ella.

Tu me mandas que le suelte,

y así un recibo quisiera

tener tuyo. *Nim.* Pues si yo

te lo mando, que recelas?

*Chat.* Que se la antoje reynar

otra vez, que todo es que ella,

sin razon, ò con razon

se la ponga en la cabeza,

y me diga: daca el preso,

si ahora tu me le llevas,

no se le podrè dacar,

con que del Tazon la pena,

que es la del tanto por tanto,

no dudo que me eche acuestas,

y me mande atar à mi.

*Nim.* Que simplicidad tan necia!

*Chat.* Señor, el viejo mas simple

es compuesto de experiencias:

mejor que tu la conozco,

pues tu puedes conocerla

como à quien pariò, mas yo,

como si yo la pariera:

mandamiento de soltura

quiero. *Nim.* El mandamiento sea,

que te hagan una libranza

de cien escudos de renta.

*Vase.*

*Chat.* Mil siglos estés de un lado

en la gloria sempiterna;

y hasta entonces, ò famoso

Monarca, vivas dos suegras

una sobre otra, que es

inmortal supervivencia:

Señor Lisias, quien hace

estas libranzas de rentas?

*Lisi.* Acudid à los Oficios.

*Vase.*

*Chat.* Sabeis vos adonde sean,

señor Lidoro? *Lid.* De qué

queréis vos que yo lo sepa?

*Chat.* Sabeis vos hacer libranzas,

señor Frison? *Fris.* Quita, bestia.

*Chat.* Y vos, señor Lieas? *Lic.* Loco

aparta. *Chat.* Ay cosa como esta!

mas què me admiro, si son

las mercedes palaciegas

Jubileo, y no se ganan

sin hacer las diligencias

*Vase.*

*Lic.* Ya, Friso, que los dos solos

hemos quedado, tus penas

oy con mis felicidades

alivio, y reparo tengan.

Bien assi como dos plantas,

que los Naturales cuentan,

que son cada una un veneno,

y estando juntas, se templan

de fuerte, que son entonces

la medicina mas cierta.

Si tu estás triste, yo alegre;

si de perdida estás, pienso

que estoy de ganancia yo,

partamos la diferencia

entre los dos, porque assi

tristeza, ni alegria puedan

descomponernos, mezclando

mi alegria, y tu tristeza.

Tu cargo me han dado, nunca

mas tuyo ha sido, pues. *Fris.* Dexa

de consolarme, porque es

decir, quien à otro consuela,

que liente; y yo en esta parte

no hay sentimiento que tenga,

ni que tu seas dichoso,

ni que desdichado sea

## La Hija del Ayre.

yo, podrán hacer jamás,  
que postrada mi sobervia,  
ni aun con el semblante diga,  
que esso estime, ni esto sienta.

Hijo de la guerra soy,  
y sabrá darme la guerra  
ocasiones en que Nimias  
conozca, que esta sangrienta  
cuchilla es rayo tan fuerte,  
que ningun laurél respeta,  
y podrá ser que amenace  
tal vez el de su cabeza.

**Lic.** Calla, calla, no pronuncies,

Friso, razon tan agena  
de tu obligacion, tu sangre,  
tu valor, y tu nobleza.

Nimias es Rey natural  
de Syria, y á su obediencia  
has de estar mas fino, quanto  
mas quexoso. *Fris.* Esso se cuenta  
de muchas maneras, *Licas.*

**Lic.** La passion, Friso, te ciega,  
y no quiero que te arrojes,  
irritada la paciencia,  
con la oposicion, á que  
á decirlo otra vez buelvas:  
Tu hermano soy, y tu amigo,  
alma, honor, vida, y hacienda,  
todo es tuyo; mientras yo  
felice soy, no te tengas  
por infelice, pues tu  
aun mas que yo en mí gobiernas.  
Esso ha de entenderse en quanto  
como quien naces procedas,  
que si tropiezan tus pies,  
donde desbarre tu lengua,  
ni tu hermano, ni tu amigo  
seré, porque considera  
que tambien es esta espada  
rayo que nada reserva,  
y podrá ser que se manche  
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

**Fris.** Quien no teme á la fortuna  
sus iras, quieres que tema  
tus amenazas? pues yo,  
aunque ruinas me prevengas,  
he de buscar ocasiones  
en que toda Syria vea  
que se vengar mis agravios,  
y se sentir mis ofensas:  
Batria revelada siempre

no está: passaréme á ella,  
y como ladron de casa,  
haré á Babylonia guerra;  
que hoy no hay defensa, pues oy  
Semiramis no gobierna:

por ella, y por mí las armas  
he de tomar, porque vea  
un joven Rey, que vassallos  
como yo, no se desprecian;  
la fama á voces dirá,  
llena de plumas, y lenguas,  
quando le pregunte el viento,  
quien quitó de la cabeza  
el Laurél á Nimias.

*Flora se affoma en lo alto.*

*Flora.* Friso?

*Fris.* Qué escucho! tan presto empieza  
ya la fama á publicarlo,  
que aun no aguarda á que suceda?

*Flora.* Friso? *Fris.* Mi nombre otra vez  
escuché, si de mi idea  
fue ilusion? nadie se mira.

*Flor.* Acia aquesta parte llega.

*Fris.* De aquel quarto de las Damas  
una ventana entreabierta  
está, y de allí me han llamado;  
ò tu, quien quiera que seas,  
qué me mandas? *Flora.* Estais solo?

*Fris.* Si, que nadie hay que hacer quien  
compania á un desvalido.

*Echale un papel.*

*Flora.* Pues tomad, y la respuesta  
sea hacer lo que se os manda,  
sin qué ninguno lo entienda,  
que os va el honor, y la vida. *Vase.*

*Fris.* Quien vió enigma como esta?  
una mano solamente  
vi, que rompió de la rexa  
la clausura, para darme  
este papel, cuyo sea  
no sé, porque es en amor  
tan desdichada mi estrella,  
como en las demás fortunas,  
ó sino, digalo Astrea,  
á quien tan aborrecido,  
he adorado: facil nema,  
á quien dió tantos secretos  
nuestra confianza necia,  
pues se fia de unas guardas  
tan faciles de romperlas,  
di, cuyo eres? no trae firma,

## De Don Pedro Calderon de la Barca:

y dice de esta manera:

*Lee.* Una muger afligida,  
que poco à su estrella debe,  
de vos à fia: se atreve  
fama, sèr, honor, y vida:  
y pues se fia de vos,  
venid à verla, que abierta  
del jardin tendreis la puerta  
esta noche, guardaos Dios.  
Què he de hacer en el empeño  
de una confusion tan nueva?  
Mas què pregunto à la duda  
no es de mi valor ofensa?  
Como me puedo escusar  
de la obligacion, y deuda  
en que una muger me pone,  
diciendo que à mi nobleza  
sèr, honor, y vida fia?  
y assi, esta noche irè à verla,  
que aunque no sepa quien es,  
que es muger basta que sepa,  
y que se ampara de mi,  
para que arriesga por ella  
tambien sèr, honor, y vida,  
ya que la naturaleza  
les diò tales privilegios  
sobre las acciones nuestras,  
que aun primero que al amarlas,  
nos obliga à obedecerlas.

*Salen por una parte Libia, y Astrea, y por  
otra Nimias solo.*

*Astr.* Ya que la Reyna ( ay de mi ! )  
dexarse ver no ha querido  
del Rey, y que èl despedido  
buelve à passar por aqui,  
aqui, Libia, has de quedarte,  
mientras yo à su Magestad  
llego à hablar. *Lib.* De mi amistad  
sabes que puedes fiarte.

*Astr.* Avisa si alguien viniere,  
que no quiero que me vea  
nadie con èl. *Nim.* Bella Astrea.

*Astr.* Mas felicidad no espere  
quien ha merecido aqui  
llegar tu mano à besar.

*Nim.* Libia, escucha; podrè hablar  
delante de Libia? *Astr.* Si.

*Nim.* Pues antes, divina Astrea,  
que yo entrasse aqui, sabia  
que Semiramis no habia  
de permitir que la vea;

pero quise con aquella  
ocasion entrar aqui,  
por verte, mi bien, à ti  
mas, que por hablarla à ella:  
pero qué es esto? en el dia  
que à ser mas dichoso empieza,  
son muestras de tu tristeza  
parabien de mi alegria  
tus lagrimas, al mirar  
mis felicidades? *Astr.* Si,  
que haber lagrimas oï  
de placer, y de pesar,  
y en mi lo he llegado à ver  
todo, pues quando te adoro  
como Rey, y amante, lloro  
de pesar, y de placer:  
de placer, sefior, por verte  
duefio del mayor trofeo;  
de pesar, porque me veo  
indigna de merecerte;  
y assi, entre gustos, y enojos,  
doy à lisonjas, y agravios  
el parabien con los labios,  
y el pesame con los ojos.

*Nim.* Padiste nunca ignorar,  
que era Principe heredero  
de Syria? *Astr.* No, y à esto quiero  
que responda un exemplar.

Ninguno ignora, sefior,  
que su amigo, ò que su hermano  
es mortal, a questo es llano,  
pero ninguno el rigor  
de serlo llega à sentir  
tan anticipadamente,  
que dé à entender que lo siente  
hasta que le vé morir:  
porque, en fin, hasta aquel dia  
no le pierde; assi, aunque no  
ignoré, gran sefior, yo  
que mi Rey eras, no hacia  
tan anticipado acuerdo  
como el que aora haciendo estoy,  
que si oy llega el caso, oy  
es el dia que te pierdo.

*Nim.* Aunque es verdad, que en la calma  
del morir se vé perdida  
la accion de aquello que es vida,  
no el sèr de aquello que es alma.  
Alma en mi ha sido mi amor,  
luego no la habrá mudado  
el haverse oy elevado

## La Hija del Ayre.

à esfera mas superior.

Y assi , pues oy llego à verme tan rendido , no llegó de llorarme el dia , pues no llegó el dia de perderme:

No llores , mi bien , mi Cielo , mira que pesar me das.

*Astr.* Què tarde , señor , podrás mejorar mi desconsuelo ! no siendo tan necia yo , que no conozca ( ay de mi ! ) que este dia te perdí.

*Nim* Por què , *Astrea* ? *Astr.* Porque no pueden dos desigualdades tales tener proporcion.

*Nim.* Amor es Dios , y no son distintas dificultades la de una ilustre vassalla , y de un Rey enamorado ; y cree de mi cuydado , que si cobarde se halla en declararse , es , porque no añada mi voluntad novedad à novedad , yo , mi bien , me casaré : Dexame entablar primero en el Reyno , que no ignoro de la fee con que te adoro , la verdad con que te quiero , *Astrea* , y quan tuyo soy , sepa despues tu amoroso pecho , pues de ser tu esposo mano , y palabra te doy.

*Astr.* Y yo à tus plantas rendida , por amor , y por respeto , una , y mil veces la aceto , con el alma , y con la vida.

*Arrodillase Astrea , y èl la alza.*

*Nim* Qué haces ? *Astr.* Este lugar tienen por centro las glorias mias.

*Lib* Licas , señor , y *Lisias* , entrando à esta sala vienen.

*Astr.* Pues que yo me ausente es bien , por desvelar su sospecha. *Vase.*

*Nim* Vete , que yo la desecha haré con *Libia* tambien , dando à entender que ella fue con quien hablava yo aqui.

*Lib.* Pues no basta , que de mi te sirvas , señor , en que te ayise , sino querer

que padezca aora yo malicias de lo que no he llegado à merecer ?

*Nim* Esto importa , y no te has de ir.

*Toma Nimias la mano à Libia.*

*Lib* Suelrame , señor , la mano , advierte. *Nim.* Porfias en vano.

*Salen Licas , y Lisias.*

*Lic* Esto es mirar , ò morir ?

*Lisi* Señor. *Lic.* Què estraños recelos !

*Nim* Què quereis ? *Lisi.* Licas , y yo venimos. *Lic.* Quien jamás vió tan cara à cara sus zelos ?

*Lisi.* Buscandote , porque ha habido una grande novedad.

*Nim* El ingenio , y la beldad de *Libia* aqui divertido me tenia aora en contarme la tristeza con que está *Semiramis* ; tal , que ya aun à mi no quiere hablarme : Decidme vos , qual ha sido esta novedad ? *Lisi.* Señor , *Licas* la ditá mejor , que es quien la carta ha tenido.

*Lic.* De *Lidia* un proprio ha llegado , y *Irán* , señor , me previene , de *Lidoro* hijo , que viene con grande Exercito armado à ponerle en libertad , cuya multitud estraña , la mas desierta campaña , buelve poblada Ciudad.

*Nim* Què harèmos para que haya medio en tan grandes extremos ? no será bien que le demos libertad , y que se vaya ?

*Lisi.* En ningun tiempo , señor , te importa tenerle preso mas que aora ; à tanto exceso la seguridad mayor la vida fuya ha de ser.

*Nim.* Dices bien , mas yo quisiera , que guerra en *Syria* no hubiera.

*Lisi.* Pues no lo dès à entender , que aunque el natural temor en todos obra igualmente , no mostrarle es ser valiente , y esto es lo que hace el valor.

*Nim* Venid conmigo los dos , que los dos habeis de ser

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Los que habeis de di' poner  
el suceso: Libia, à Dios.

*Vanse Nimias, y Lisias*

**Lic.** Aunque el Rey me espere, hablar  
tengo, que zelos que nacen  
bastardos hijos del mar,  
son tan vanos, que se hacen  
en qualquier parte lugar.

**Lib.** Pues antes que me hables, dexa  
que responda à la intencion  
con que tu labio se quexa,  
porque la satisfacion  
salga al camino à la quexa.

**Lic.** Qué satisfacion, si ha sido  
la quexa de calidad  
tal, que no la ha permitido?  
supuesto que divertido  
de tu ingenio, y tu beldad  
el Rey, estaba, y yo ví,  
que tu hermosa mano aquí  
fue tiranamente aleve,  
para él aspid de nieve,  
y de fuego para mi.

**Lib.** La razon de tus enojos  
no te la puedo negar,  
mas los zelos traen antojos  
de aumento, con que engañar  
à la ambicion de los ojos.

**Lic.** Puede ser que engaño sea  
lo que ví. **Lib.** No puede ser?

**Lic.** No, ni que yo te lo crea.

**Lib.** Pues si no lo has de creer,  
no te dirè. **Lic.** Qué? **Lib.** Que Astrea  
es à la que el Rey amó,  
que hablaba con él aquí,  
que como à su padre vió  
venir, se retiró, y yo  
desecha de su amor fuí.

Viendo, pues, que tu venias  
tambien, señor, con Lisias,  
quise irme, pero en vano,  
porque fue del Rey la mano  
remora à las plantas mias.  
Ella es la verdad, si en nada  
satisface mi beldad,  
esto mismo te persuada.

**Lic.** A qué? **Lib.** A que es verdad,  
supuesto que es desdichada.

**Lic.** Libia, ni verdad la creo,  
ni desdichada la dudo;  
mas solo saber desco,

si lo que escuché ser pudo  
mas cierto que lo que veo:  
aquello ví, esto escuché,  
luego licencia tendré  
de apelar à la experiencia.

**Lib.** Yo te doy essa licencia.

**Lic.** No, no, yo la tomaré,  
lince ya de mis passiones,  
las palabras, las acciones  
del Rey es bien que yo vea,  
y en sabiendo, que es Astrea  
dueño de sus atenciones,  
cessará aquesta dolencia;  
à ellas es razon que acuda,  
que una zelosa violencia  
tarde de costumbres muda,  
y sufrirá la evidencia.

**Lib.** Yo me holgaré de que sea  
crisol el amor de Astrea,  
que examine esta verdad.

**Lic.** Con quanta facilidad  
hará que yo se lo crea! **Lib.** Por qué?

**Lic.** Porque estriva en ella  
mi vida, porque se halla  
mi felicidad en vella,  
y porque voy à buscalla,  
con animo de creella. *Vanse.*

*Salen Flora, y Friso.*

**Flor.** Pisa con silencio. **Fris.** Apenas  
darán, entre sombras tantas,  
mudas señas de mis plantas,  
las flores, ni las arenas  
de aquestos jardines; pues  
vandos distantes han hecho,  
todo el valor en el pecho,  
todo el temor en los pies.

**Flor.** No me pierdas, ven tras mí.

**Fris.** Desde que al jardin llegué,  
desde que en su esfera entrè,  
y desde que te seguí,  
grande espacio hemos andado,  
y no sufre el corazon  
padecer la dilacion  
de tan penoso cuydado  
un instante mas, porque  
ya es un siglo cada instante;  
no, pues, dos veces amante  
quieras, señora, que estè:  
Dime si eres quien mandó  
que à verte vinieste aquí,  
y el papel me arrojò? **Flor.** Si.

*Fris.*

## La Hija del Ayre.

*Fris* Y eres quien me llama? *Flor.* No.

*Fris* Pues no me dilates mas  
el declararme quien fue.

*Flor.* Quedate aqui solo, que  
presto, Friso, lo verás. *Vase.*

*Fris.* Confusa, palida sombra,  
del pavor, el susto, el pavor  
madre infeliz, cuyo horror  
atemoriza, y assombra:  
dime, donde me ha traído  
mi loca temeridad?

y á tu atezada Deidad,  
Diosa del sueño, y olvido,  
un Templo fabricaré,  
de negro jaspe funesto,  
de triste ciprés compuesto  
el Altar, y en él pondré  
de negro azabache una  
imagen tuya, tan bella,  
que tremulamente de ella  
sea lampara la Luna,  
en cuyas aras presumo,  
que arda, por mas pompa, y fausto,  
sin llamas el holocausto,  
por no dexar de hacer humo.

Dime, pues, dandome indicio  
de que piadosa te ofreces,  
y de que el voto agradeces,  
mientras llega el sacrificio,  
donde estoy? quien me llamó?  
y quien esta muger fué?

*Sale Semiramis vestida de luto, con un ve-  
lo en el rostro, y trae una luz.*

*Sem.* Yo, Friso, te lo diré.

*Fris* Pues decidme, quien fué?

*Sem.* Yo.

*Fris.* Ya es otra la duda mia,  
viendo que en aqueste punto  
á la noche lo pregunto,  
y me lo responde el dia:

Vos sois la que me llamais?

*Sem.* Yo os escribí aquel papel.

*Fris.* Pues como decís en él,  
que honor, vida, y ser fiais,  
señora, de mi valor,  
como muger affigida?

*Sem.* Porque mi honor, ser, y vida,  
ni es ser, ni vida, ni honor,  
y de vos fiarlo intento:  
porque sé que me servís,  
solo vos. *Fris.* Bien lo advertís:

que mandais? *Sem.* Estadme atento.

Yo: mas primero que aqui  
mi pecho os descubra oslado,  
decidme vos si restado  
tendreis valor para: *Fris.* Si.

*Sem.* Pues como de aqueste modo,  
antes de oír para qué,  
me respondeis? *Fris.* Porque sé  
que le tengo para todo.

*Sem.* Y daisme palabra oy?

*Fris.* Si señora. *Sem.* Antes de oír  
de qué? *Fris.* Si, que esto es decir,  
que para todo os la doy:  
y porque confuso lucho,  
quanto imagineis ofrezco  
hacer; y si oirlo merezco,  
decid. *Sem.* Escuchad.

*Fris.* Ya escucho.

*Sem.* Yo, de Nino muger, y del viuda  
reyno en Syria.

*Fris.* Mi pecho no lo duda.

*Sem.* Corrió voz, que alevosa  
muerte le di.

*Fris.* La embida es maliciosa.

*Sem.* Con esta accion Lidoro

á Babylonia vino. *Fris.* No lo ignora.

*Sem.* Dixome, que cruel tiranizaba

á mi hijo el Laurél. *Fris.* Preséte estaba

*Sem.* Por él embiè al instante.

*Fris.* Sè que vino tambien, passa adelante

*Sem.* Venci á Lidoro en singular batalla

*Fris.* Tu peine lo dirá, no hay q̄ acordalla

*Sem.* Bolviendo victoriosa,

hallè. *Fris.* Nobleza, y Plebe sospecho

*Sem.* De Nimias esparcido el nombre al  
viento

*Fris.* Aun aora parece que lo siento.

*Sem.* Del aplauso ofendida.

*Fris.* Ya lo sé, q̄ el dolor nunca se olvida  
hasta aqui sè de tus desdichas graves.

*Sem.* Pues oye desde aqui lo que no sabes  
Si al corazon que late en este pecho  
todo el Orbe cabal le vino estrecho,  
què le vendrá un retrete tan esquivo,  
que tumba es breve á mi cadaver vivo

Yo, Friso, arrepentida  
de verme, tan á costa de mi vida,  
en mi misma vengada,  
vivo, si esto es vivir, desesperada.  
Esta quietud me ofende,  
matarme aquesta soledad pretende,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

angustiame esta sombra,  
esta calma me asusta,  
esta paz me disgusta,  
este pavor me afombra,  
y este silencio, en fin, tanto me oprime,  
que á un fatal precipicio me comprime.  
Yo, pues, no quepo en mí, y con nuevo  
cisma

solicito explayarme de mi misma;  
si con fiera arrogancia  
me declaro, es faltar á la constancia  
que prometí, del Reyno haciéndolo ausencia,  
y es poner el Laurel en contingencia,  
quando con señas de mi esfuerzo viles,  
aora mueva yo guerras civiles.

Y así, Friso, procuro  
en la industria hallar medio mas seguro;  
pero antes que la industria te declare,  
dile á tu admiracion que no se páre,  
que volando en agenas alas venga,  
quando las fuyas desplumadas tenga;  
porque es preciso hallar en esta parte  
juntos el hablar yo, y el admirarte.

Nimias es mi retrato,  
pues con sus mismas señas robar trato  
la Magestad, que sin piedad alguna  
ladrona me he de hacer de mi fortuna.  
A este efecto ya tengo prevenidos  
adornos á los suyos parecidos,  
porq̄ aun las circúntancias mas pequeñas  
no puedan desmentirnos en las señas.

A este efecto, en aqueste vil retiro,  
donde un suspiro alcanza otro suspiro,  
del femenil adorno haciendo ultrage,  
me he enfiado en el trage  
varonil, porque en nada  
me halle la novedad embarazada.

Este luto funesto  
pudiera asegurartelo bien presto,  
pues hipocrita es, que triste encubre  
la vanidad que de modestias cubre.

A este efecto tambien me he retirado,  
con tanta autoridad, tanto cuidado,  
por tener echada ya la consecuencia,  
de que ninguno llegue á mi presencia.

La industria dixelo ya, pues oye el modo  
para que de una vez lo sepas todo:  
ya he dicho, que ladrona,  
he de ser de su Cetro, y su Corona,  
para robo tan grave,  
el passo me asegura aquesta llave;

no hay en todo Palacio  
tan retirado espacio,  
que no registre, y mas el quarto fuyo,  
pues por un caracol secreto, arguyo  
que ya vencido el miedo  
con haberlo pensado, llegar puedo  
del Rey al quarto, quando  
las sombras de la noche sepultando  
su vida estén, en el silencio mudo  
de su sueño, no dudo,  
que tapando su boca  
con los faciles nudos de la toca,  
podré ciego traerle  
donde el Sol otra vez no llegue á verle,  
en su lugar quedando  
yo, con mentido sexo, gobernando.  
Una dificultad hay solamente,  
y es, que de voces: esta facilmente  
la he de salvar con q̄ un retrete tengo,  
que para prision fuya le prevengo,  
donde, aunque á voces con sus penas  
luche,

no es posible que nadie las escuche.  
Para tan grande empeño  
me he de valer de ti, despues del sueño,  
porque sola no fuera  
posible que yo tanto me atreviera;  
q̄ aunque es verdad que Licas me ha  
debido

mas afectos, que tu, pierdo el sentido,  
quando de ellos me acuerdo,  
y aun el juicio es poco que no pierdo:  
Viendote á ti mas fino  
conmigo en la opresion de mi destino,  
de ti quise fiarme,  
de ti, Friso, valerme, y ampararme.

Muger soy afligida,  
pues muero sin reynar, no tengo vida:  
mi ser era mi reyno,  
sin ser estoy, supuesto que no reyno:  
mi honor, mi Imperio era,  
sin el honor no tengo; de manera,  
que á tus plantas rendida,  
fio de ti mi honor, mi ser, mi vida.

*Fris.* Si desde el mismo instante,  
que conocí tu espíritu arrogante,  
no me ofrecí á servirte,  
fue, señora, por no dexar de oírte,  
facando en tan extraño  
caso de cada voz un desengaño:  
Tuyo soy, tuyo he sido,

de

# La Hija del Ayre.

de mi eleccion estoy desvanecido;  
y solo te respondo,  
quando á quié soy ofiado correspondo,  
que pues la noche ya caduca baxa,  
empeñada en su lobrega mortaja,  
declinando en bostezos, y temblores  
la primera leccion de sus horrores,  
hasta el quarto passemos  
del Rey, no porque nada afectuemos,  
fino porque veamos  
en qué disposicion su gente hallamos,  
para ir previniendo  
el donde, el como, y quando,

*Sem.* Ya te entiendo,  
y la respuesta sea  
apagar esta llama, assi se vea  
quanto desalumbradas mis locuras  
aborrecen la luz, y obran á obscuras:  
Ven aora conmigo,  
que yo te he de ayudar.

*Fris.* Tus passos sigo:  
cumplióse mi esperanza,  
tráxo el Cielo á mis manos la venganza.

*Sem.* Ven, no temas, que quando no cõliga  
el intento, me basta que se diga  
q̃ lo emprendi: el concepto de mi idéa  
escandalo de todo el mundo sea. *Vanse.*

*Talen Lisias, y Chato con luz.*

*Lisi.* Como vos estais aqui  
à esta hora? *Chat.* Mi oficio es este.

*Lisi.* Vuestro oficio allá en la caza  
el exercicio no tiene?

*Chat.* Concedo. *Lisi.* Pues como lo es  
el entrar en el retrete  
del Rey à esta hora? *Chat.* Escuchadme,  
responderé en forma, y brebe:  
alimentar es mi oficio  
los perros. *Lisi.* Pues bien, qué tiene  
que vér esso con entrar  
aqui? *Chat.* Aora lo verédes:  
mandóme el Rey cien escudos,  
ninguno escribirme quiere  
la libranza, siendo assi,  
que ha sido, señor, aqueste  
un puesto que el Rey me ha dado,  
buscarle aqui no conviene,  
para darle cuenta dél  
siempre que me la pidiere?

*Lisi.* Qué necedades? por vida  
del Rey.

*Sale. Lic.* Qué rumor es este?

*Lisi.* Esse loco, esse villano,  
que aqui se ha entrado.

*Lic.* Qué quieres,  
Chato, aqui? *Chat.* Lo dicho, dicho,  
no he de decirlo dos veces,  
que es contra el arte, y habrá  
un critico que lo enmiende.

*Lic.* Vete de aqui. *Chat.* Yo me iré:  
en Palacio, finalmente,  
toda es gente honrada, pero  
mi libranza no parece.

*Lisi.* Qué hace el Rey? *Lic.* Medio desnudo  
quiso vér unos papeles,  
y dormido se ha quedado  
sobre ellos, y en el bufete;  
que esta es la señal, que solo  
dan de mortales los Reyes:  
yo, aunque conozco que ya  
es hora de recogerse,  
no me atrevo à despertarle,  
por el gusto con que duermo.

*Lisi.* Bien has hecho, la cortina  
le corre, hasta que despierte,  
y llame. *L. c.* Confuso estoy,  
*Lisias. Lisi.* De qué? *Lic.* De verle  
de un animo tan cobarde,  
no sé como se lo enmiende:  
en esto habemos de hablar.

*Lisi.* Salgamonos del retrete,  
conferirémos los dos  
como corregirse puede  
este defecto, que en él  
ha sido natural siempre.

*Lic.* Dices bien, porque entre sueños  
algunas veces se entiende  
lo que habla. *Lisi.* El llamará,  
si despertáre. *Lic.* Qué fuerte  
passion es la de los zelos!  
si el Rey ama á Libia? *Lisi.* Vente,  
dexemosle reposar:  
ò quiera el Cielo que llegue  
tiempo, en que me desengañe  
de dudas tan inclementes? *Vanse.*

*Salen Semiramis, y Friso.*

*Fris.* Rumor ninguno se oye  
en todo el quarto. *Sem.* Ya debe  
de estar recogido. *Fris.* No hace,  
que alli vestido se ofrece,  
en una silla dormido.

*Sem.* Mucho extraño que le dexen  
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso

# De Don Pedro Calderon de la Barca.

ha sido descuydo este,  
y no sucede otra vez,  
logremosle oy que sucede.  
Sem. En un pensamiento estamos.  
Fris. Las grandes acciones suelen  
hacerse acafo mejor,  
que quando se piensan; quieres  
que boca, y rostro le tape,  
porque assi, no conocerme  
pueda, ni pueda dar voces,  
y à tu quarto me le lleve?  
Sem. Si, toma aqueste cendal,  
y mientras que tu le prendes,  
cerraré esta puerta yo,  
porque nadie à tiempo llegue  
que nos estorve, que luego  
disculparé facilmente  
haberla cerrado, como  
una vez la accion se acierte.  
Fris. Pues à cerrar tu la puerta,  
y yo, señora, à prenderle.  
Sem. Fortuna, si à los ofados  
se dice que favoreces,  
yo lo soy. Fris. Infelíz joven,  
tu desdicha te condene  
à esta prision de mortal,  
puesto que eres Rey, y duermes.  
Semiramis cierra la puerta, Friso entra  
dentro, suena ruido, y cae el bufete.  
Nim. dent. Ay de mi! que es esto?  
Fris. dent. Es  
un traydor leal, que ofende  
à su Rey, con la disculpa  
de que à su Reyna obedece.  
Nim. Licas, Lisias.  
Sale Friso con Nimias en brazos, tapado  
el rostro, y con vestido parecido al de  
Semiramis.  
Sem. En vano  
con él aqui te detienes,  
llevale presto à mi quarto.  
Fris. Qué mal de mi te defiendes!  
Entrase Friso con Nimias.  
Lic. dent. Passos, y ruido escucho.  
Lisi. dent. Dentro entremos.  
Sem. Gente viene.  
Lisi. Cerrada la puerta está.  
Lic. Quien hay dentro que la cierre?  
Sem. Perdí la ocasion mejor,  
puesto que no puede hacerse  
tan sin ruido, que allá fuera

no lo sientan. golpes dentro  
Lisi. dent. Qué pretendes?  
Lic. dent. Abrir la puerta, y entrar  
à vér, que rumor es este.  
Sem. Ay de mi! qué puedo hacer?  
aunque abran, es fuerza que entren,  
pues ya la puerta derriban.  
Lic. Como à mi fuerza rebelde  
tanto estás, posfiado Cedro?  
Sem. Si me voy, y quando lleguen  
no hallan à nadie, es hacer,  
que algo en mi daño sospechen,  
si llegan à verme aqui,  
y à Nimias no, inconveniente  
es mayor; todo el valor,  
y el ingenio lo remedie.  
Desnudase, y queda en jubon.  
A Dios, femeníl modestia,  
que desta vez has de verte  
desnuda de tus adornos,  
aunque en los agenos quedas:  
Esconderé aquestas ropas,  
depositadas se queden  
debaxo de aqueste lecho.  
Esconde los vestidos, y entran todos.  
Lic. A ser el muro mas fuerte,  
te rindieras à mis golpes.  
Lisi. Señor, qué rumor es este?  
Sem. Ninguno, al sueño rendido  
estaba, y él entre leves  
fantasias, me obligó  
à que alterado despierte,  
y assi, con aquel furor  
tropecé, y cayó el bufete.  
Lic. Luego aqui ninguno andaba?  
Sem. No. Lisi. Pues dime, como tienes  
por adentro aquesta puerta  
cerrada? Sem. Como yo, al verme  
con el pavor de aquel sueño,  
cerré temerosamente:  
propio afecto de un temor,  
obrar lo que antes ofrece.  
Lic. Qué no pueda hacer contigo,  
que no digas que le tienes?  
Lisi. Aunque à tu voz dar es fuerza  
credito, à mi me parece  
que jurára, que habia oído  
passos, y habla de mas gente.  
Sem. Yo solo estaba. sale friso.  
Fris. Ya queda:  
mas ay de mi! qué imprudente

## La Hija del Ayre.

**Lic.** Un hombre allí llegó,  
y al vernos, la espalda buelve.  
**Sem.** Hombre aquí? no, no es possible.  
**Lisi.** Ya es fuerza verlo.  
**Lic.** Quien eres?  
**Fris.** Yo soy, Licas. **Lic.** Pues tu aquí;  
**Lisi.** Grave mal! **Sem.** Empeño fuerte!  
**Lic.** Traydor hermano. **Sem.** Pues Friso,  
vos sois? matadle, prendedle;  
no temas, que hacer aora *ap.*  
esta defecha conviene.  
**Lic.** Yo sacaré de mi sangre  
el escrupulo. **Fris.** Detente,  
que en sabiendo el Rey á que,  
y por donde entré, me tiene  
que agradecer, no culpar.  
**Lic.** Dilo, pues. **Fris.** A él solamente  
he de decirlo. **Sem.** Apartáos  
todos, porque solo llegue:  
Friso, donde queda Nimias?  
**Fris.** Encerrado en el retrete,  
prevenido para él.  
**Sem.** Vióle alguien? **Fris.** Solamente  
Flora, de quien te has fiado:  
que ha habido acá? **Sem.** Mil crueles  
sospechas, pero ya todas  
mi ingenio las desvanece,  
porque ya ninguna toca  
en lo principal, pues creen  
que soy Nimias. **Fris.** Y di, aora  
tengo de dexar prenderme?  
**Sem.** No, yo lo remediaré.  
**Fris.** De qué suerte? **Sem.** Desta suerte:  
ò Friso, dame los brazos,  
pues oy la vida me buelvas.  
**Lic.** Qué es aquello? **Lisi.** El Rey le abraza.  
**Sem.** Qué os admira? qué os suspende?  
todo el enojo con Friso  
en agrado se convierte:  
Semiramis, que en fin es  
madre, y como á sí me quiere,  
me embia con él un aviso,  
en que me dice, y me advierte  
de quien me debo guardar,  
y de quien fiarme; á este  
fin por su quarto á esta hora  
quiso que secretamente  
baxase; y assi, desde oy  
mas atentos, y prudentes  
vivid todos, porque sé  
quien me sirve, y quien me ofende.

**Lic.** Señor, pues quien? **Sem.** Esto basta  
que os diga por aora, y cesen  
sospechas, que aunque con todos  
hablo, solo uno me entiende.  
Tomad essa luz, entrad  
á acostarme: el Mundo tiemble  
de Semiramis, pues oy  
otra vez á reynar buelve. *Vase.*  
**Lic.** Qué le habrá dicho? **Lisi.** No sé.  
**Lic.** Mas si la Reyna le advierte  
algo, será de los dos.  
**Lisi.** Temblando quedé de verle  
ayrado. **Lic.** Extraña mudanza!  
Friso, que secreto es este,  
que al Rey has dicho? **Fris.** Bien grada  
**Lic.** Pues no podré yo saberle?  
**Fris.** No basta que sepas, Licas,  
que si qual noble procedes,  
tendrás hermano, y amigo  
en mi; pero si no, atiende,  
que soy quien soy, y este acero  
sabrà á un hermano dar muerte.

### JORNADA TERCERA.

*Sale por un lado Friso, y por otro Licas.*  
**Fris.** Bien va sucediendo todo,  
no hay en la Corte quien haya  
entrado en malicia alguna  
de entender que Nimias falta.  
No en vano naturaleza  
dexó una vez de ser varia  
para gran fin, que en fin es  
aun en los errores sabia.  
**Lic.** Extrañose el Rey anoche  
conmigo, porque tyrana  
Semiramis, le avisó  
de no sé que, que no alcanza  
mi discurso, siendo Friso  
tercero de mi desgracia;  
lo que le dixo no sé,  
porque aun de mi lo recata:  
qué será? **Fris.** O Licas. **Lic.** O Friso  
quexoso estoy de que haya  
en ti para mi secreto,  
y mas de tanta importancia:  
qué dixiste al Rey anoche,  
quando entraste por la quadra  
de Semiramis, que temo,  
que de mi quexosa, traza  
descomponerme con él, *se-*

# De Don Pedro Calderon de la Barca.

segun dixo su mudanza?

*Fris.* Los secretos de los Reyes,  
Licas, tienen fuerza tanta,  
que el silencio los ignora,  
con ser él el que los guarda.

Un secreto me fió  
Semiramis que llevára,  
ya se me olvidó qual era:  
lo mas que la confianza  
puede permitir que diga,  
es, decir, que una palabra  
sola de ti no la dixes,  
y esto que te diga basta.

*Lic.* Que se lo digas, ó no,  
poco, Friso, me acobarda,  
porque como yo obre bien,  
lo demás no importa nada.

*Fris.* Muchos obran bien, y son  
sus fortunas desgraciadas.

*Lic.* La desgracia nunca es culpa.

*Fris.* Si, pero siempre es desgracia.

*Dent.* Plaza, plaza. *Lic.* Ya el Rey sale  
dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.  
Valen con memoriales un Soldado, Chato, y  
otros, y luego Semiramis, y detrás Lisias,  
y llegan hincando la rodilla.

*Sem.* Mil gracias te doy, ó bella  
Deidad, protectora mia,  
al vér quanto en este día  
has mejorado mi estrella:  
una, y mil veces por ella,  
mi vida á tu culto ofrezco,  
que pues que por ti merezco  
vér, que aplauso tan altivo  
segunda vez lo recibo,  
segunda vez le agradezco.

Los que contra mi siguieron  
ayer el vando, son oy  
los mismos de quien estoy  
idolatrada; y pues fueron  
tales mis dichas, que vieron  
estos aplausos, mudar  
con industria singular  
todos los puestos espero,  
que si no hago lo que quiero,

de qué me sirve el reynar?

*Sem.* Señor, un pobre Soldado.

*Otro.* El memorial, esto basta.

*Otro.* Criado fui, señor de Nino,  
á quien serví edades largas.

*Sem.* Está bien. *Otro.* Ante vos pido

justicia de quien me agravia.

*Sem.* Yo lo haré vér: quanto, Cielos,  
esta vanidad me agrada!  
ò que gran gusto es mirar  
tantas gentes á mis plantas!

*Sold. 1.* Señor, Vuestra Magestad  
me hizo merced que gozára  
en tributos de Aiscalón  
un sueldo, por mis hazañas,  
Lisias, que está presente,  
en el despacho repara.

*Sem.* Por qué, Lisias? *Lisi.* Señor,  
ya no te dixes la causa?

*Sem.* Si, mas no me acuerdo bien,  
como acudo á cosas tantas.

*Sold. 1.* Yo, señor, la diré: El día  
que por Babylonia entrabas,  
tu nombre aclamé el primero,  
repitiendo en voces altas:

Viva Nimias, nuestro Rey,  
y tomé por ti las armas,  
por esso merced me hiciste.

*Lisi.* Y yo, que no se la hagas  
estorvo á hombre sedicioso,  
y que pudo allí ser causa  
de perderse toda Syria,  
á no haber con tal constancia  
tomado tan grande acuerdo  
como vivir retirada

*Semiramis.* *Sem.* Tu, en fin fuiste  
el primero que me aclama?

*Sold. 1.* Si señor, y yo libré  
de la injusta, la tyrana  
sujecion, en que tenia  
Semiramis nuestra Patria.

*Sem.* Todo esso te debo? *Sold. 1.* y diera  
por ti la vida. *Sem.* Qué rara  
lealtad! Ola? *Todos.* Señor?

*Sold. 1.* Oy. *apart.*  
grandes venturas me aguardan.

*Sem.* Esse Soldado llevad,  
y de la almena mas alta  
le colgad, para escarmiento  
de quantos en Syria hagan  
sediciones, y alborotos.

*Sold. 1.* Pues ayer no me premiabas?

*Sem.* Ayer premié, y oy castigo,  
que si ayer una ignorancia  
hice, oy no la he de hacer, á todos  
diciendo una accion tan rara,  
que de lo que errare oy

## La Hija del Ayre.

fabrè enmendarme mañana.  
Llevadle. *Lisi.* Señor, advierte,  
que de un extremo à otro passas.  
*Sem.* Como he de obrar, si à ti el premio,  
ni el castigo no te agrada?  
*Lisi.* Con el medio. *Sem.* Nunca fue  
capáz de medio esta instancia:  
ò obró mal, ò bien; si obró  
bien, por qué el premio embarazas?  
y si mal, por qué el castigo?  
y en fin, atiende, y repara,  
qué las publicas acciones  
del vulgo, debe premiarlas,  
ò castigarlas el Rey,  
que en solo ellas no hay templanza.  
*Lisi.* No conozco tus discursos.  
*Sem.* Neciamente los estrañas,  
que ya no soy el que fuí,  
que el reynar da nueva alma;  
y assi, si piensas que soy  
quien piensas, *Lisias*, te engañas,  
porque ya no soy quien piensas,  
sino otra deidad mas alta.  
*Lisi.* En todo te desconozco.  
*Fris.* Bien claro ha dicho la causa.  
*Chat.* Muy bien despachado va,  
no le arriendo la ganancia,  
à mi libranza me atengo,  
merecida por mis guardas,  
y mis canas: à barrer  
me da, gran señor, tus plantas,  
puesto que barre, y no besa  
quien tiene escoba por barba.  
*Sem.* Chato, pues como has dexado  
de ser de Lidoro guarda?  
*Chat.* Bueno es esso, si tu mismo  
de la cadena le sacas,  
como por él me preguntas?  
*Sem.* Dices bien, no me acordaba:  
en todo quanto dexé *ap.*  
yo dispuesto hallo mudanza:  
què quieres? *Chat.* Que me confirmes,  
y firmes esta libranza.  
*Sem.* Què libranza es esta? *Chat.* Todo  
se te olvida? *Sem.* Què te espanta?  
hay mucho de que cuidar.  
*Chat.* Pues yo te traerè mañana  
un poco de anacardina:  
y aora, esta es la que mandas,  
que cien escudos de renta  
se me situen, à causa

del tiempo que como un perro  
à la Reyna serví en tantas  
fortunas, pues la serví  
siendo monstruo en las montañas,  
siendo dama en Ascalón,  
siendo en las selvas villana,  
siendo en Palacio señora,  
y Reyna en Ninive: há quanta  
mala condicion sufrí  
en todas estas andanzas!  
*Sem.* Es mala?  
*Chat.* Mucho. *Sem.* Ya sé,  
que esto te ofrecí.  
*Chat.* A Dios gracias.  
*Sem.* Pero de aquesta manera  
la firmo. *Chat.* Porqué la rasgas?  
*Sem.* Porque estas mercedes son  
de los Soldados, que hayan  
servido en la guerra, no  
de los juglares que andan  
en los Palacios medrando,  
hecho caudal la ignorancia.  
*Toma.* Dale con los papeles.  
*Chat.* Assi, Cielos, se ofende  
à la nieve de estas canas?  
para vér estos oprobios,  
caduca vejéz cansada,  
duraste tanto? llorad,  
ojos, regando las blancas  
hebras, que de lienzo firven  
en los ojos, de mortaja  
en el pecho: ò Rey lampiño,  
como no entiendes de barbas,  
no las honras, à mis dias  
no llegarás. *Sem.* Calla, calla,  
villano, y essa malicia  
no se irá sin castigarla.  
Llevadle de aqui, y atadle  
à él, como Lidoro estaba.  
*Chat.* Oygan, pues, que mas hiciera  
Semiramis, si reynára?  
por què me han de atar?  
*Sem.* Por loco.  
*Chat.* Pues si tu mismo me mandas  
que le suelte. *Sem.* No hice tal.  
*Chat.* Testigos hay en la sala,  
de que miente vuestra Alteza;  
aunque no me dé libranza.  
Llevanle los Soldados.  
*Lisi.* Todo eres rigores oy.  
*Sem.* No te admires, que aun te falta  
mu-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

mucho que vér: Friso, como en llegar à hablarme tardas?  
*Fris.* Como ocupado, señor, en los despachos estabas.  
*Sem.* Para ti què ocupacion puede haber? *Fris.* Como te hallas?  
*Sem.* Muy bien, que en efecto estoy servida, y idolatrada de los mismos que quisieron verse sin mi: solo falta à mis grandezas el gusto de hacerte merced. *Fris.* Tus plantas beso mil veces. *Sem.* Qué quieres? pide. *Fris.* Si de ti llegára à merecer una dicha, ella sola fuera paga de mis deseos. *Sem.* Qué es? dilo, de què te acobardas?  
*Fris.* Aistrea, hija de Lisias, es la deidad que idolatra mi pecho. *Sem.* Ya te he entendido, y presto verás con quantas veras trato con Lisias, que el desposorio se haga, y à ella misma la diré que es mi gusto. *Fris.* Edades largas vivas. *Lic.* De aquestos secretos nacen mis desconfianzas.  
*Lisi.* Y las mias; que no sè què aspíd entre los dos anda.  
*Sem.* Hablaba Licas contigo?  
*Fris.* Si señora. *Sem.* De què hablabas?  
*Fris.* De temores, y recelos, que el vér tu ceño le causa.  
*Sem.* Hace muy bien en temer, que ninguno mi venganza primero examinará, supuesto que su ignorancia jamás entenderme supo: O injusta, ó vana, ó tyrana passion, todavia estás en lo secreto del alma; pero yo te venceré con silencio. *Lic.* Entre sí habla, mirandome el Rey. *Sem.* Memoria, nada me acuerdes. *Lic.* Mal haya quien quiere vivir atento al semblante de otra cara, veleta del corazon, sujeta à qualquier mudanza.  
*Fris.* Diviertante otros empeños,

*Sem.* De quanto oy he visto, nada mayor cuidado me ha dado, *ap.* que vér que Lidoro salga de su prision; como, Cielos, en esto hablarè, sin que haga novedad para informarme? mas què me turba, ni espanta? las generales preguntas, ni se advierten, ni reparan: Lisias, què hay de Lidoro?  
*Lisi.* Que como tu, señor, mandas, está en Palacio, debaxo del omenaje, y palabra que te dió. *Sem.* Ya yo sé esso. lo que pregunto es, què trata?  
*Lisi.* Ha sabido como Irán, su hijo, à Babylonia marcha, à ponerle en libertad; y al fin, para hablarte aguarda la audiencia que le ofreciste.  
*Sem.* Pues al instante le llama, que quiero saber que intenta.  
*Lisi.* Si harè, mas antes que vaya, una advertencia, señor, quisiera que me escucháras, que esta licencia me dan oy mi edad, y tu crianza. *Sem.* Di.  
*Lic.* Que no hable el Rey conmigo ni una tan sola palabra. *ap.*  
*Lisi.* Señor, Lidoro está preso, y en Babylonia que haya, es fuerza, algun confidente que avisos le lleve, y trayga, no sienta flaqueza en ti, sino con valor le habla, para que entre temeroso el Exercito que aguarda.  
*Sem.* Yo te agradezco el aviso, y verás, Lisias, con quanta diferencia le hablo, ve por él. *Lisi.* Aqui fuera estaba. *Vase.*  
*Sem.* Hay cosa como decirme de Lisias la ignorancia à mi, que muestro valor, Friso. *Fris.* Ignora con quien habla.  
*Lic.* Pues por mas que el Rey esté conmigo ayrado, la estraña *ap.* aprehension de su temor hará que las paces haga, pues necessita de mi en esta guerra que aguarda.

# La Hija del Ayre.

*Salen Lisias, y Lidoro.*

*Lid.* Dame, gran señor, tu mano.

*Sem.* Alza del suelo, levanta.

*Lid.* Ayer, señor, me dixiste,  
que te dixesse la causa,

que me obligó à hacer la guerra,  
y aunque esta sola bastaba

para venir oy à hablarte,

otra novedad estraña,

que aora he sabido, me trae  
con mas afecto à tus plantas:

que por tu padre, y por ti  
aquella accion intentaba

contra Semiramis, dixes;

y fue, porque su tyrana

condicion à un mismo tiempo

à ti, y tu padre quitaba

el Imperio. *Sem.* Espera, espera,

no digas mas, calla, calla,

que ya sé lo que me quieres

decir, y es mucha arrogancia,

muy sobrado atrevimiento

el decirme cara à cara

indignas malicias, que

el vulgo à su honor levanta.

Semiramis es mi Reyna,

mi señora, y madre; y quantas

fospechas de ella se fingen,

lo mismo à mi, que à ella agravian;

porque foy tan hijo yo

de su deidad soberana,

que somos los dos un mismo

compuesto de cuerpo, y alma.

Tu ambicion te hizo buscar

proposiciones tan falsas,

loco, barbaro, atrevido;

aora sé que te trataba

dignamente como à bruto,

y aun era poca venganza.

*Lid.* Señor, yo, si, tu. *Sem.* No mas,

à effotro discurso passa,

y este à perpetuo silencio

se condena, di, y repara. *Lid.* Qué?

*Sem.* Que habla mal de mi, quien

mal de Semiramis habla:

di. *Lid.* Dexa que cobre aliento

que ayrado, señor, espantas,

mas que aficionas afable.

*Lisi.* Bien el fingimiento entabla *ap.*

del valor que le adverti

*Fris.* Qué prudencia! *Lic.* Y qué mudanza!

*Lid.* Yo he sabido que mi hijo

ácia Babylonia marcha,

si me das, señor, licencia

de que al camino le salga,

sus Exercitos haré,

que no toquen en la playa

de Syria, que de bolver

à tu prision la palabra

doy, porque solo pretendo

pagarte la confianza,

que has hecho de mi valor.

*Sem.* Con esto otra vez me agravias,

bueno fuera que dixera

despues de Nimias la fama,

que se valió de tus medios,

para que no le llegára

un rapáz à poner sitio,

ò presentar la batalla:

no solo quiero valerme

de conveniencias, y trazas;

pero porque no se diga,

que esta libertad que alcanzas

es por temor, complacerte,

à otra prision mas estraña

te he de reducir, y luego

en estas almenas altas

he de poner tu cabeza;

porque vea la arrogancia

de tu gente, que la irrito,

y no respeto; y el Alva

mañana apenas saldrá

por troneras de oro, y nacar,

quando en busca fuya marche

yo, y quando tu hijo traiga

animados los peñascos

de Lidia, y en las campañas

errantes Ciudades sean

sus tropas, y sus esquadras,

verás asustarse todos

à un cruxido de mis armas.

*Lisi.* Qué bien fingido valor! *ap.*

*Lic.* Cielos, quien en Nimias habla!

*Fris.* Qué confusos están todos! *ap.*

*Lid.* Cobarde à este joven llaman?

temblando de verle estoy. *ap.*

*Sem.* Lisias? *Lisi.* Señor, que mandas?

*Sem.* Que à Lidoro lleveis preso

à la mas obscura estancia

de esta torre de Palacio.

*Lid.* Mira, señor, quanto agravias

tu valor, pues no hay accion

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan indigna, torpe, y baxa  
como dar para quitar:  
libertad me diste. *Sem.* En causas  
que sobrevienen de nuevo,  
no hay contrata. *Lid.* Pues repara,  
que si tu en prision me pones,  
del omenage, y palabra  
libre estoy, pues ya no estoy  
preso sobre confianza.

*Sem.* Es verdad; pero qué importa,  
si te aseguran las guardas?

*Llevanle preso.*

*Lisi.* Dame mil veces los brazos,  
que con la vida, y el alma  
te agradezco los esfuerzos  
con que aqui à Lidoro hablas.

*Sem.* He disimulado bien  
el temor que me acompaña?

*Lisi.* Assi no fuera fingido.

*Sem.* No te aflija esta ignorancia,  
que tan verdadero es,  
como lo dirán mañana  
los militares estruendos  
de trompetas, y de caxas.  
Ve tu à vér de su prision  
la Torre, y à asegurarla;  
y tu, Friso, à enarbolar  
à las puertas del Alcazar  
mi Real estandarte, como  
General ya de mis armas.

*Fris.* Tu mano beso mil veces:  
mas mi hermano. *Sem.* Qué reparas,  
si por complacerle à él,  
soy yo, Friso, à quien agravias?

*Fris.* Yo acepto el cargo, mas es  
mientras tus enojos passan.

*Sem.* Pues ve à publicar el vando  
al punto. *Fris.* No sientas nada  
estár de perdida, Licas,  
pues estoy yo de ganancia.

*Vase.*

*Lic.* Hasta aqui, señor, callé,  
sin saber porque me tratan  
tan severos tus rigores;  
mas oyendo lo que mandas,  
puesta la boca en tu mano,  
puesto el baston à tus plantas,  
acofado el sufrimiento,  
es fuerza que al labio salga.  
En qué, señor, te ofendí?  
el Laurél de tu Corona  
debe à ninguna persona

mas tu Magestad, que à mi?  
el primer noble no fui,  
señor, que hasta coronarte  
se declaró de tu parte,  
ayudando la razon?  
luego en tu coronacion  
no levanté el Estandarte?  
Yo tu nombre no aclamé,  
no siguiendo, ni ayudando  
de Semiramis el vando,  
cuya lealtad quizá fue  
retiro fuyo, al vér que  
yo su parte no seguia?  
no me honraste? pues un dia,  
qué defengaños te dá?

*Sem.* De esos servicios quizá  
nace la indignacion mia.

*Lic.* Enigmas son quanto hablais.

*Sem.* Pues no discurras en ellas,  
que es tarde para entendellas,  
fino idos, que me dais  
enojo quanto aqui estais.

*Lic.* Ya yo os obedezco; y pues  
tanta mi desdicha es,  
que os enoja mi presencia,  
en albricias de mi ausencia,  
me dad à besar los pies:  
de Soldado os serviré  
en la guerra que esperais,  
fin que mi rostro veais;  
y si vivo (que si haré,  
que soy infeliz) me iré  
dónde no os dé mas recelos:  
solo os suplicaré (Cielos,  
apure mi confusion,  
si aquestas enigmas son  
por tener de Libia zelos)  
que ya que me embiais quexoso,  
me embieis siquiera honrado,  
quedese lo desdichado  
con algo de lo dichoso:  
Libia ha sido el dueño hermoso,  
que he idolatrado rendido;  
Libia es rayo que ha podido,  
harpon de fuego, abrasarme;  
y assi, para desposarme  
con ella, licencia os pido.

*Sem.* Quien vió mas nuevo rigor!  
qué es esto que escucho, Cielos?  
no avives, Cierzo de zelos,  
cenizas de un muerto amor.

*Lid.*

Lic. Sentido lo ha, mi temor  
no fue en vano. *ap.*

Sem. Ira cruel *ap.*  
tengo de ver, que fiel  
à otra ame, el que mereció  
un afecto mio, aunque no  
mereciesse saber dél?

Lic. Solo este alivio prevengo  
al influxo de mi estrella.

Sem. Equivocaré con ella *ap.*  
los zelos oy, que dél tengo,  
pues de esta manera vengo  
mis sentimientos. Lic. Señor,  
qué me respondes? Sem. Que error  
es, que esse premio espereis,  
que soy yo à quien ofendeis  
en tener à Libia amor.

Decir que era vuestra culpa,  
Licas, no haberme ententido,  
amor fue, y zelos han sido,  
despues de oída la disculpa:  
y pues uno, y otro os culpa,  
no trateis de darme enojos,  
si no quereis ser despojos  
de mis iras, mis recelos,  
que hijo soy de quien, por zelos,  
le faco à Menon los ojos.

Lic. Qué es esto, piadosos Cielos!  
no en vano (ay de mi!) no en vano  
discurria al oir que no eran  
de Semiramis engaños  
los que con el Rey pudieron  
facilitar mis agravios,  
que zelos de Libia eran;  
mas era argumento claro,  
que pues son embidia, fueren  
de la fortuna contrarios. *Vase.*

Sale Friso, y quedase al paño, à tiempo  
que salen por otra parte Astrea,  
y Libia.

Fris. Ya que el vando publicué,  
buelvo: pero amor oygamos, *ap.*  
pues la Reyna con Astrea  
habla, hasta donde mis hados  
llegan. Sem. Friso me ha pedido,  
bella Astrea, que tu mano  
le conceda, premio digno  
con que sus meritos pago.

Astr. Como tan presto te olvidas,  
gran señor, de que te he dado  
mi voluntad, alma, y vida?

pero de nada me espanto,  
que no hay cosa mas mudable,  
que amor con el nuevo estado.

Sem. Sin duda, el Principe à Astrea,  
como juntos se criaron, *ap.*  
la festeja. Ya advertido  
estoy de quan resignado  
tu pecho está à mi obediencia:  
y assi, con razon aguardo,  
que en esto me darás gusto.

Astr. Otra vez, señor, extraño  
esse precepto; y assi,  
no porque te haya mudado  
de la Corona el ascenso,  
de la Magestad el fausto,  
quieras que viva muriendo,  
que es preciso, si me caso  
con Friso, un hombre à quien yo  
siempre he aborrecido tanto.

Sem. Sabiendo que este es mi gusto,  
como podras escusarlo?  
mas qué es esto? *tocan campanas*

Sale Lis. Ya, señor,  
se descubren de los altos  
omenages de essas Torres  
los Exercitos formados  
de Lidia, que numerosos  
vienen compitiendo à rayos  
con las estrellas del Cielo,  
y con las flores del campo.

Sem. Toma en albricias, Lisias,  
por el gusto que me has dado  
con essa nueva, que está *abrazala*  
el corazon anhelando,  
hidropico de victorias;  
à recibirlos salgamos:  
y si Semiramis hizo  
parentesis el tocado  
de una victoria, oy lo sea  
la platica que tratando  
estamos: Astrea, y Libia  
en venciendo buelvo à hablaros:  
toca al arma, gima el bronce,  
suene el parche, los peñascos  
se estremezcan, el Sol tiemble,  
luz à luz, y rayo à rayo. *Vase.*

Lis. Que nuevo espiritu ha sido  
del que Nimias se ha informado?

Vase Lisias, quedan Astrea, y Libia,  
por distintos lados salen Friso,  
y Licas. *Lic.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Lic.* En decir que el Rey te quiere,  
di ahora que yo me engaño.  
*Fris.* Quanto has respondido al Rey  
escuché, dueño tyrano.  
*Lib.* Pues, señor, mi bien, mi dueño,  
qué culpa tienen mis hados?  
*Astr.* Yo lo estimo, así otra vez  
me excusas de confesarlo.  
*Lic.* Luego con esta disculpa  
bien de tus ojos me aparto?  
*Fris.* Tu verás la estimacion,  
que hago de esse desengaño.  
*Lib.* Yo sabré morir sintiendo.  
*Lic.* Vivir sabré yo olvidando.  
*Fris.* Yo aborreciendo vivir.  
*Astr.* Y yo padecer amando.  
*Fris.* Licas. *Lic.* Friso.  
*Fris.* Amor es esto?  
à matar muriendo vamos.  
*Astr.* Libia. *Lib.* Astrea. *Astr.* Esto es amor?  
vamos à morir llorando.  
*Tocan à marchar, y sale toda la gēte que pu-  
diere, y despues Irán Nino con baston de  
General, y Anteo viejo, con baston.*  
*Irán.* Babylonia, República eminente,  
que al Orbe empinas de zafir la frente,  
siendo Jorica, y Dorica coluna  
del concavo Palacio de la Luna,  
adonde colocados tus pensiles,  
al Cielo se han llevado los Abriles,  
y con sus flores bellas,  
à rayos equivocan las estrellas:  
¿vengo à ser tu invicto Rey, no dudo;  
y así, haciendote salva, te saludo  
como ya Corte mia:  
salve, pues, ò confusa Monarquia,  
herencia justa de mi muerte madre,  
y injusta carcel de mi vivo padre,  
que oy prevenido à belicos combates,  
sobre el rapido curso del Eufrates,  
libertad le he de dar, y desengaños  
de ¿hay mucho valor en pocos años.  
*Ant.* Señor, essa admirable  
Ciudad que vés, de gente innumerable  
capáz ha sido, ò ya propia, ò ya estraña:  
y si dexas cubrirse la campaña  
de la gran hueste suya,  
es fuerza que tu Exercito destruya.  
Si por assalto quieress  
intentarla, es razon que consideres,  
quanto estatán seguros

en la grande eminencia de sus muros;  
y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,  
sitiandola, es, tomarla por asedio,  
pues una vez cercados,  
el numero de gente, y Soldados  
mas presto facilita sus castigos,  
pues ellos mismos son sus enemigos,  
quando con tales modos,  
sin pelear ninguno, comen todos.  
*Irán.* En todo, illustre Anteo,  
tu voto he de seguir: pero qué veo!  
*Ant.* Un hombre, desde aquella  
Torre; por una claraboya de ella,  
escala haciendo à lo que ya sospecho,  
las faciles alhajas de su lecho,  
al campo se descuelga.  
*Irán.* El lino ya, que de la rexa cuelga,  
al hombre va faltando,  
y se viene à la tierra despeñando.  
*Ant.* Precipitado anhelo  
de desesperaciō. *Lid.* Valgame el Cielo!  
*Ant.* Ya puesto en pie, camina,  
haciendo desperdicio de la ruina.  
*Irán.* Acia nosotros viene.  
*Ant.* Sin duda, que rendido nos previene  
avisos, à pesar de alguna embidia.  
*Sale Lidoro cayendo.*  
*Lid.* Decidme, moradores de la Lidia,  
donde, entre tropas tantas,  
vuestro Principe está?  
*Irán.* Puesto à tus plantas,  
señor, y padre mio,  
sin alma, sin accion, sin alvedrio,  
porque absorto, confuso, y elevado  
el verte de esta suerte me ha dexado.  
*Lid.* Una, y mil veces sea  
felice, hijo, el dia que te vea  
la fortuna en mis brazos,  
lazos de amor. *Ir.* Di nudos, y no lazos,  
pues que la muerte, al verlos,  
no podrá desatarlos sin romperlos.  
*Ant.* A todos da tu mano.  
*Lid.* O noble Anteo,  
ò amigos. *Irán.* Es possible que te veo?  
*Lid.* En esta Torre estaba  
preso, la gente vi que se acercaba  
al muro, y lima sorda de la rexa  
fue, no sè si mi mano, ò si mi quexa,  
por ella me he arrojado,  
del omenaje ya desobligado,  
solo para avisarte,

que

## La Hija del Ayre.

que pues eres Adonis, no seas Marte:  
libre estoy, que es el fin que has pretendido,  
no el Exército marche, que has traído,  
un passo mas, que aunque ahora Nimias  
reyna,

temo que su prision rompe la Reyna  
à esta ocasion, y es su belleza una  
Dadidad, que tiene imperio en la fortuna.

*Irán.* Habiendo tu llegado, Dale el baston.  
tu eres el General, yo tu Soldado,  
da las ordenes tu, yo al saberlas,  
solo trataré ya de obedecerlas.

*Lid.* Pues marche en buen concierto  
la vaga poblacion de este desierto,  
la buelta de aquel muelle, que allí cierra  
el passo con el rio. *tocan cajas.*

*Dent.* Guerra, guerra.

*Ant.* Ya no es posible, porque ya ha salido  
de la Ciudad la gente *Lid.* Prevenido  
mi Exército le espere.

mas no le embista, si embestir no quiere  
el suyo, pues que ya de la ofensiva,  
guerra la accion se trueca en defensiva,  
al amparo esperando de esta sierra.

*Unos.* Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.  
*Todos.* Guerra. *cajas, y clarines.*

*Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y  
algunos Soldados.*

*Sem.* Principe joven, que à enterrarte vienes  
donde el sepulcro de tu padre tienes,  
como, si darla intentas  
la libertad, sin darsela te ausentas?

*Irán.* Como ya se la he dado,  
que para esto bastó el haber llegado,  
y como he conseguido  
el fin ya que à tu patria me ha traído,  
bolverme pretendia,  
porque desprecio del vencerte hacia.

*Sem.* Como, si en esta torre, en infelices  
prisiones yace, osadamente dices,  
que libertad le has dado? es barbarismo.

*Irán.* Quieres ver como? *Sem.* Si.

*Irán.* Digalo él mismo.

*Lid.* Libre estoy, porque habiendo  
faltado el omenage, bien entiendo,  
que pudieron mis blasones,  
quebrantar de la torre las prisiones.

*Sem.* Yo me alegro de verte  
libre, para prenderte  
segunda vez, y para que mi brio  
tenga mas que vencer, que en fin es mio.

*Irán.* Pues si esto te provoca,  
embiste. *Sem.* Toca al arma.

*Lid.* Al arma toca.

*Lic.* Oy verás el valor que desconfias.

*Fris.* Oy verás el valor de quien te fias.

*Sem.* Yo haré, que el tiempo esta victoria escri-

*Dent.* Guerra. *(ba.*

*Entranse todos, sacando las espadas.*

*Unos.* Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.

*Dase la batalla con mucho estruendo, y sale*

*Chato.*

*Chat.* A pierro viejo no hay  
tus, tus, dice allá un proverbio,  
y yo acá tambien lo digo,  
puesto que soy perro viejo:  
sin ser pescador apenas

vi que andaba el rio rebuelto,  
quando dixé, la ganancia  
es mia, qué hago? tomo, y vengo,  
y rompo aquesta cadena;  
y de madre, y hijo huyendo,  
(que es tan malo uno como otro)  
passarme à otra tierra quiero.

Travada está la batalla, *la caja,*  
y en tanto que los encuentros  
se baraxan, quiero yo  
echar à esta fuerte el resto.

Escondido entre estas peñas  
he de esperar el suceso;  
cuerpo de Apolo conmigo,  
y qual anda allí el estruendo;  
y aun aqui, que derramados  
los dos Exércitos, veo  
no dexar alguna parte  
que no ocupen; pues no tengo  
donde esconderme, la santa  
mortecina hacer intento,  
tiendome de largo à largo.

*Sem dent.* Ay de mi!

*Chat.* Ya no me tiendo,  
porque por aqueste monte  
baxar despeñado veo  
un hombre, y no es bien quitarle  
que él haga el papel de muerto,  
cada uno à lo que le toca acuda.

*Sale Semiramis sangriento el rostro, con  
flechas en el cuerpo, como cayendo.*

*Sem.* Valedme, Cielos!

*Chat.* Y así, acuda yo à esconderme,  
y él à morir. *Sem.* Há, qué presto  
has acabado, fortuna,

*con*

# De Don Pedro Calderon de la Barca

con mi vida, y con mis hechos?

*Chat.* La voz quiero conocer,  
aunque es verdad que no quiero.

*Sem.* En fin, Diana, has podido  
mas que la Deidad de Venus,  
pues solo me diste vida,  
hasta cumplir los severos  
hados que me amenazaron  
con prodigios, con portentos,  
à ser tyrana, cruel,  
homicida, y de sobervio  
espíritu, hasta morir  
despeñada de alto puesto.

*Chat.* Tanto miedo tengo, que aun  
para huír valor no tengo.

*Tocan caxas, y dicen dentro.*

*Tod.* Viva Lidia. *Lid.* La victoria  
seguíd, que oy es el dia nuestro.

*Sem.* Qué es vivir? aunque no es mucho  
que ella viva, si yo muero;  
mas lo poco que me queda  
de vida lograrlo pienso,  
que à costa de muchas muertes,  
morir bien vengada intento.

*Chat.* No tropiece con la mia.

*Suena la cadena de Chato.*

*Sem.* Qué triste, ronco, y funesto  
son de prisiones se mezcla  
con los marciales estruendos?

*Chat.* Es la cadena de un galgo,  
que anda por aquellos cerros  
à caza de liebres, y es  
el galgo, y la liebre à un tiempo.

*Sem.* Que quieres, Menon, de mi,  
de sangre el rostro cubierto?

qué quieres, Nino, el semblante  
tan palido, y macilento?

qué quieres, Nimias, que vienes  
à afligirme triste, y preso?

*Chat.* Sin duda, que vé fantasmas  
este que se está muriendo. *Vase.*

*Sem.* Yo no te saqué los ojos,  
yo no te dí aquel veneno,

yo, si el Reyno te quité,  
ya te restituyo el Reyno.

*Dexadme, no me afligais,  
vengados estais, pues muero;*

*pedazos del corazon  
arrancandome del pecho:*

*Hija fui del Ayre, ya  
en él oy me desvanezco.*

*Dent.* Viva Lidoro. *las caxas.*

*Lid dent.* El alcance

seguíd, pues que van huyendo.

*Salen Friso, Licas, Lisias, y soldados.*

*Lic.* Oy es para Babylonia  
infausto el dia. *Fris.* Los Cielos  
conjurados se declaran

contra nosotros. *Lisi.* No menos  
que juzgamos es la ruina,  
si en aquel pavés advierto.

*Lic.* Qué desdicha! *Lisi.* Qué tragedia!

*Fris.* Mayor es de la que vemos,  
que este cadaver: Mas ay *apart.*  
infaelíz! no el sentimiento  
me haga decir, que yo supe  
antes de aora este secreto;  
pues solo puede salvarme  
el sagrado del silencio.

*Lisi.* Ay joven Rey, quanto fue  
tragico tu nacimiento!

*Tocan, y dice dentro Lidoro.*

*Lid.* Pues en la Ciudad se entran,  
no pareis hasta entrar dentro.

*Lic.* Tan gran desdicha, Lisias,  
no tiene ya otro remedio,  
fino que en el Mauseolo  
à Nimias depositemos,  
y de su oculto retiro  
à Semiramis saquemos,  
Pues solo puede salvar,  
ò su fortuna, ó su esfuerzo,  
nuestra patria de estas iras.

*Lisi.* En los hombros le llevemos.

*Llevan Licas, y Lisias en los brazos  
à Semiramis.*

*Fris.* Llevadle los dos, que yo  
animo, y valor no tengo,  
pues aunque le pierden todos,  
soy yo solo el que le pierdo.

*Vase Friso, y sale Astrea, y Libia.*

*Astr.* Huyendo la gente buelve  
à la Ciudad. *Lib.* En no siendo  
Semiramis quien la anima,  
siempre esperé mal suceso.

*Sale Chat.* Tal es lo que passa allá,  
que aqui à la prision me buelvo.

*Astr.* Chato, qué es esto? *Chat.* Quereis  
que lo diga todo, y presto?  
pues es, que todos, señoras,  
han lo que yo hubiera hecho.

*Muere.* *Astr.* Qué es? *Chat.* Huír, y q̄ en el campo

## La Hija del Ayre.

queda. *Lib. Dilo.* (mi!

*Chat.* Nimias muerto *Astr.* Ay infelice de mateme mi sentimiento.

*Dent. voces. Unos.* Grande Semiramis bella.

*Otros.* Sal de aqueſſe oculto encierro à dar la vida à tu patria.

*Otros.* Felice Reyna, tus hechos nos reſcaten de tan graves ruinas como padecemos.

*Salen Liſias, Licas, Friſo, y Soldados.*

*Liſi.* Entrad, y romped las puertas de ſu quarto.

*Lic.* Buelva el Cetro à las manos de quien tuvo en ellas todo el Imperio de la fortuna. *Friſ.* Ay de mi! *ap.* que ella ha ſido la que ha muerto.

*Liſi.* Abrid la puerta.

*Abren una puerta como à golpes, y ſale Nimias.*

*Nim.* Tyranos, no baſta tenerme preſo, ſino tambien venir oy à darme muerte? *Tod.* Qué es eſto?

*Nim.* Vueſtro Rey ſoy, pues por qué me quitais la vida? el Reyno no baſta? *Aſtr.* Cielos, qué oygo! rendida tus plantas beſo, aunque temple mi alegria el dolor de verte ageno.

*Liſi.* Vaſſallos, bien claro eſtá de entender tan gran ſuceſſo, y que fue, pues Nimias vive, Semiramis la que ha muerto.

*Lic.* Su ſobervia hizo, ſin duda, la traicion de aqueſte trueco.

*Dent Lid.* De Semiramis es eſte el gran Palacio, entrad dentro, que en ella aora me falta de vengar aquel deſprecio.

*Salen Lidoro, Irán, Anteo, y los Soldados.*

*Liſi.* No podrás en ella ya, poderoſo Rey, ſupueſto, que ella murió, y Nimias vive.

*Lid.* Pues ſi vive à quien yo debo la libertad que me dió, y no fue quien me dió luego la ſegunda priſion, vean, que aquel favor le agradezco, y eſta victoria no ſigo, pues que las armas ſuspendo.

*Irán.* Yo tambien le reconozco los favores que te ha hecho.

*Nim.* Yo agradecido à los dos, pago à Aſtrea lo que debo, y perdono à quien eſtuvo culpado en tenerme preſo, porque de LA HIJA DEL AYRE la historia acabe con eſto.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
Año 1763.

Vendese en ſu Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja.